

NI DEVOTAS NI SUMISAS, REBELDES, LIBRES Y LECTORAS

LAS LIBRES

DESTRUYENDO EL AMOR ROMÁNTICO

“Una historia sobre
heterosexualidad”

“Existencia
lesbiana”

“El amor romántico
que encarné en mi
relación lésbica”

**HOMBRES QUE
MATAN A LAS
MUJERES QUE
DICEN AMAR**



BIENVENIDA

#LASLIBRES







LAS LIBRES

DIRECTORA GENERAL

Flerybeth López Nares

EDITORA EN JEFE

Marina Daowz Montero

JEFA DE REDACCIÓN

Keith López Nares

APOYO GRÁFICO

Nadia Torres Martínez

CORRECCIÓN DE TEXTOS

Danya Guadalupe Martínez de la Brena

María Fernanda Valeiras Muradás

Luz María Hermoso Santamaría

Nallely Yael González González

Arleth Mara Valeria García Sánchez

Keith López Nares

America Trejo

Michelle Razo

Gloria López Calderón

Priscila Alvarado

SITIO WEB Y REDES SOCIALES

Itzel Nallely José López

Tessa Galeana

Michelle Sarabia Razo

Paola Ramos

PORTADA

Maggie Meda

FOTOGRAFÍA: MAGGIE MEDA

NI SUMISAS NI DEVOTAS, REBELDES LIBRES Y LECTORAS

LAS LIBRES



Los artículos presentados en el ejemplar muestran la opinión del autor, no de la revista.

Revista ***Las Libres*** se deslinda de cualquier responsabilidad o derivación de los mismos





FOTOGRAFÍA: MAGGIE MEDA



EDITORIAL

Ni devotas ni sumisas:

Bienvenidas lectoras a nuestra segunda edición de 2021. En este número hablaremos sobre el famoso mito del amor romántico y cómo muchas veces este termina en feminicidio, la mayoría de las veces a manos de nuestra pareja sentimental, ¿por qué a pesar del tiempo seguimos creyendo en este gran amor de película? ¿acaso será porque hemos crecido y construido nuestra vida de acuerdo con lo que la sociedad establece?

Si, se trata de aquella que señala a una mujer cuando decide dejar a su agresor, cuando decide romper el silencio, cuando decide ponerle fin a los estereotipos establecidos. Esa sociedad patriarcal que nos ha obligado a renunciar a nuestros más profundo anhelos, sueños y realizaciones educándonos a soportar todo por amor; a pensar que esa persona algún día va a cambiar, a dejarnos solas en la crianza de los hijos e hijas, a aguante infidelidades y un sinfín de cuestiones que todas hemos vivido en algún momento de nuestras vidas. Basta ya de lo malo cada día más mujeres y niñas estamos listas para enfrentar a este monstruo, porque gracias a las Di-

osas que nos acompañan cada vez somos más en busca de nuestra emancipación, porque juntas hacemos cosas increíbles, porque la sororidad nos salva.

El amor desinteresado que hemos encontrado en el feminismo nos pone a salvo, pero sobre todo nos muestra cómo enseñar a las futuras generaciones a luchar, a creer en ellas, a no guardar silencio, a dejar relaciones tóxicas, aunque sean con la familia considerando que es donde comienzan muchos abusos, y es aquí donde decidimos que jamás tendrán la comodidad de nuestro silencio.

Bienvenidas sean todas.

Flerybeth López
Directora General

Revista realizada por:





SUMARIO DE CONTENIDOS

1

El consumismo del bienestar en tiempos de pandemia

5

Del Amor al Odio no solo hay un paso

9

El amor romántico

11

Imaginando un país libre

13

No era una cifra más, se llamaba Marijo

17

Cuerpos femeninos como producto de consumo

21

La existencia lesbiana

25

Los hombres que matan a las mujeres que dicen amar



29

El Amor en Francia

33

Morir de amor

38

Una historia sobre
heterosexualidad

42

Las mujeres bailan
desnudas en la revolución

45

La mutilación genital
femenina, un ataque a
los derechos humanos

48

Sobrevivir al Lupus

49

El príncipe azul no
existe

52

El amor romántico que
encarné en mi relación
lésbica

55

Transitar nuestra
piel

57

Las cartas que no pude
darte

58

Nuestro deber está
cambiando hacia no-
sotras

60

Reconocer violencias
bajo el principio de la
libertad

62

Seguimos
escuchando

63

Frida Kahlo la
intelectual

66

Poema de amor

68

Hay que ver

69

Horoscopos





El consumismo del bienestar en tiempos de pandemia

Por: Carolina Flores De Dios Jiménez

La pandemia por el COVID-19 ha traído consigo cambios estructurales en la forma en que se relaciona el ser humano, abriendo paso hacia la introspección y dejando expuestas sus vulnerabilidades como individuo. Procurar la salud, tanto física como emocional, se ha convertido en prioridad para unos cuantos y un privilegio para otros. Derivado de esta situación se han dejado venir olas de mercadeo en redes sociales en torno al amor propio, las relaciones de pareja, relaciones laborales y el bienestar emocional. Hoy más que nunca la salud mental está a la luz de todos. Dicho marketing va dirigido especialmente, y pareciera que exclusivamente, hacia las mujeres, ¿por qué? ¿acaso las mujeres son las únicas que deben velar por su salud de una manera integral? ¿el amor propio es exclusivo de ellas?

Para las mujeres, romper los patrones del amor romántico, descubrir el amor propio y vivirlo ha sido un paso fundamental para algunas que se ha acrecentado en el contexto actual del encierro, donde la capacidad para estar solas con una misma o incluso sobrevivir a las relaciones de pareja se ha puesto a prueba dado que los ideales del amor romántico hacen pasar malas jugadas para quienes todavía son fieles creyentes. Por otro lado, las redes sociales se convirtieron en la principal vía de comunicación y una ventana hacia el mundo exterior para muchas. Siendo Instagram una de las principales plataformas con mayor consumismo visual. En ella podemos encontrar desde recetas de cocina veganas hasta cómo emprender un negocio y claro, millares de propaganda sobre el cuerpo y la salud emocional de las mujeres.

Pero ¿qué hay detrás de todo ese marketing de las redes sociales en torno al bienestar de las mujeres? Pareciera que se ha tornado un tanto cliché, invitándolas a obtener un plus en sus vidas, y mientras más cualidades tengan mayor será su aceptación en el mundo y así alcanzarán el ideal de la super mujer: “aquella toda poderosa, bonita, guapa, buena, abnegada, obediente, ignorante de sus emociones, que por amor todo lo da y todo lo aguanta”, y ahora la integran estos nuevos conceptos para hacerla aún más perfecta: “luchona, independiente, inteligente, trabajadora, fitness, healthy, intelectu-

al, emprendedora” y lo más importante, “que tenga amor propio”.

Un sinfín de cualidades que llevan a una carrera infinita sin sentido para algunas, y para otras, se convierte en un estilo de vida.

“Quiérete, ámate, sé feliz, disfruta la soledad, siéntete bonita, ama tu cuerpo” palabras que de momento se venden como fórmulas mágicas para garantizar la felicidad y asegurar el bienestar emocional de las mujeres, pero que al mismo tiempo son frases arriesgadas que si no se llevan de la mano de un buen acompañamiento terapéutico, no tendrán eco para quien las consuma. El contexto actual mexicano para las mujeres es y ha sido violento. Poner en práctica la deconstrucción misma de la mujer y el amor romántico suma un granito de arena para crear seres más conscientes de su presente, de su devenir histórico y de su persona misma.

¿Por qué seguir creando la imagen de la super mujer? ¿por qué en vez de crear estereotipos mostramos mejor la esencia del ser? Hay una continua romantización de los conceptos, en donde el consumo de estos mismos se vuelve clave para la continuidad del ciclo vicioso del ideal y objetivación de la mujer.

A las mujeres se les ha enseñado que necesitan de su media naranja para ser felices, la figura del príncipe azul es la respuesta a todos sus problemas: financieros, emocionales, familiares, etc. Incursionar en el amor propio es alejarse de ese ideal de vida en pareja dando entrada a la soledad, lo cual significa una amenaza y un fracaso en sus vidas. Pero que para bien o para mal, se ha convertido en fiel acompañante para aquellas que han decidido atravesar las circunstancias actuales solas. La soledad es el “coco contemporáneo” que las mujeres temen. Pero ¿cómo generar amor propio fuera de lo que debe ser? ¿cómo dejar de perseguir ideales consumistas? “Amor romántico, soledad y amor propio” son palabras que conjugadas y acompañadas por procesos psicológicos dan frutos esplendorosos para quienes se atreven a deconstruirse. Procesos les llaman.

Más allá de ser una herramienta para sanar y crear empatía, las redes sociales siguen fomentando el ideal inalcanzable de la super mujer creada por el capitalismo. Lo que no deja ver este tipo de marketing es la lucha que hay detrás del amor propio, de la misma deconstrucción. Esta no surge sólo porque a alguien se le ocurrió que si lo ponía en práctica se sentiría mejor, detrás del telón hay una larga lucha política que trata de desprenderse del patriarcado, de despojarse de toda una herencia de patrones y conductas viciosas que cargan con una energía negativa, de odio, de machismo y, de violencia. Basta de romantizar la deconstrucción de las mujeres, basta de objetivar a las mujeres: el amor propio no está a la venta.

Con toda la historia patriarcal que cargan las mujeres, momentos como el que pasamos actualmente pueden ser clave para dar continuidad a lo que ya no quieren. Por ende, hay que mirar más allá de las pantallas y adentrarse al interior, teniendo en cuenta que cada mujer ha tenido una experiencia de vida distinta y que todas son válidas. El amor propio se trabaja día con día, atravesando duelos y todo lo que ello implica: enojo, tristeza, reflexiones, llanto, risas, miedos, vulnerabilidades, soledad, responsabilidad, afrontando la realidad, etcétera. El amor propio es, en sí mismo, un acto político.



**XICAROLINA FLORES DE
DIOS JIMÉNEZ**

Etnohistoriadora disautónoma gustosa por la vida





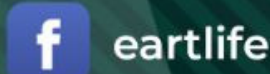
NO MÁS PLÁSTICO

BOLSAS ECOLÓGICAS

¡Diseñadas y elaboradas por mujeres mexicanas!
Entre todas cuidemos de nuestro planeta.



ENCUÉTRANOS EN:



Del Amor al Odio no solo hay un paso

POR: BRENDA CRISTAL GONZALEZ ENRIQUEZ



¿Qué es el Femicidio?

Fechas como el 14 de febrero que enaltecen con grandes y costosas campañas publicitarias el amor romántico como el ideal máximo de la felicidad, han creado en miles de mujeres la falsa expectativa de lo que deben esperar en una relación de pareja formada estereotipos cada vez más inalcanzables, se cree que la mujer debe cumplir no sólo con el estándar de belleza, una cara angelical y un cuerpo espectacular además, debe ser ingenua, dócil, sumisa, obediente y vivir sonriendo, mientras que a los hombres no les son impuestos estándares de belleza, se busca que sean machos, varoniles, fuertes e inexpresivos: entre más protector y aguerrido sea más atractivo resultará.

Actualmente miles de hombres y mujeres reproducen estos estereotipos peligrosamente, pasando de la fantasía a la realidad con una idea bastante bizarra de lo que significa el amor, las exigencias hacia la pareja comienzan a ir más allá de lo físico y comienzan a aparecer actitudes negativas como controlar los tiempos, las actividades de la pareja, la forma de vestir, de comportarse, e interactuar con otras personas, limitan la convivencia con amistades y familiares por no considerar que son buena influencia, surgen los reclamos continuos acompañados de la épica frase cicatrizadora “te lo digo porque te quiero”; como si querer fuera un sinónimo de herir.

En países como México, el amor romántico es una de las enseñanzas en donde las mujeres son las más afectadas, al grado que pueden terminar perdiendo la vida por conservar a ese sin importar el precio, ya que perderlo significa un claro fracaso como mujeres. Por décadas estas ideas han permeado en el ADN de las niñas y adolescentes convirtiéndolas en adultas insatisfechas, infelices y violentadas continuamente, dejando de vivir para sí mismas y dedicándose a satisfacer las necesidades del otro.

En muchos casos la consecuencia máxima de estas acciones que algunos definen como micro violencias es el FEMINICIDIO, y aunque este término actualmente es de uso común debemos partir de su definición, según Russell es: “el extremo continuo anti femenino que incluye una amplia variedad de abusos verbales y físicos, tales como violación, tor-

tura, esclavitud sexual (particularmente por prostitución), abuso sexual infantil incestuoso o extra familiar, golpizas físicas y emocionales, entre otras que derivan en la muerte de la mujer víctima”.

La legislación mexicana en el artículo 325 del Código Penal federal señala: Comete el delito de femicidio quien prive de la vida a una mujer por razones de género. Se considera que existen razones de género cuando concurra alguna de las siguientes circunstancias: I. La víctima presente signos de violencia sexual de cualquier tipo; II. A la víctima se le hayan infligido lesiones o mutilaciones infamantes o degradantes, previas o posteriores a la privación de la vida o actos de necrofilia; III. Existan antecedentes o datos de cualquier tipo de violencia en el ámbito familiar, laboral o escolar, del sujeto activo en contra de la víctima; IV. Haya existido entre el activo y la víctima una relación sentimental, afectiva o de confianza; V. Existan datos que establezcan que hubo amenazas relacionadas con el hecho delictuoso, acoso o lesiones del sujeto activo en contra de la víctima; VI. La víctima haya sido incomunicada, cualquiera que sea el tiempo previo a la privación de la vida; VII. El cuerpo de la víctima sea expuesto o exhibido en un lugar público. A quien cometa el delito de femicidio se le impondrán de cuarenta a sesenta años de prisión y de quinientos a mil días multa. Además de las sanciones descritas en el presente artículo, el sujeto activo perderá todos los derechos con relación a la víctima, incluidos los de carácter sucesorio. En caso de que no se acredite el femicidio, se aplicarán las reglas del homicidio.

Si analizamos la definición jurídica y la definición doctrinal, podemos concluir que un feminicidio no sólo es la acción de privar de la vida a una mujer, sino hacerlo motivado por el odio y el desprecio, y ejecutarlo con toda crueldad. En el 75 por ciento de los casos de Feminicidio el agresor tenía o tuvo una relación sentimental con la víctima, y en el 20 por ciento de esos casos familiares y amigos no notaron que la pareja tuviera problemas, jamás presenciaron una escena de violencia o vieron alguna señal de que el agresor fuera un potencial feminicida, al contrario lo describen como un hombre que siempre era “encantador y agradable socialmente” y esto tiene mucho que ver con la romanización de las acciones violentas. No es que el agresor un día simplemente despertó y era un hombre capaz de matar a una mujer, como si le hubiera dado la gripe del feminicida, la realidad es que las acciones de micro violencia estaban presentes todo el tiempo y a la vista de todos, pero nunca nadie se acercó a la víctima a ofrecerle ayuda o preguntar cómo se sentía, ya que como sociedad hemos normalizado los insultos disfrazados de chiste en una reunión, el golpe jugando, el cambio en la forma de vestir cuando la mujer se casa o es madre surge la mirada vacía porque el matrimonio y los hijos agotan. Es “lógico” que siempre una mujer luzca cansada.

Coral Herrera señala que, en el mundo hay millones de mujeres con pareja o casadas, inmersas en infiernos conyugales o en aburrimientos perpetuos que envidian la libertad y el bienestar de las solteras. El matrimonio no es sinónimo de felicidad, basta con ver los índices de divorcio en todo el mundo y a las altas tasas de soltería que cada vez son más las personas que no desean “aguantar” infiernos, porque lo que quieren es disfrutar de la vida, y del amor.

Cada que hablemos de un Feminicidio debemos analizar cómo era el contexto de esa víctima, y dejar de disfrazar la violencia con amor y justificar actos que merecen nuestra atención con “problemas de pareja”. Muchos familiares o amigos de víctimas de feminicidio se dieron cuenta y no hicieron nada pensando que era problema de ellos, o tal vez intentaron hacer algo y no supieron cómo, a dónde acudir o cómo hablar con sus hijas. Sin embargo, la responsabilidad también es de los padres de niños u hombres que normalizan que su hijo agrede a sus

hermanas, a las compañeras del colegio y no se preocupan cuando notan que su hijo maltrata a su pareja, o cuando notan que su hijo en general presenta conductas violentas.

Desde la sociedad civil y el feminismo se deben impulsar verdaderas políticas públicas de prevención, mecanismos de atención a víctimas de violencia, empezar a nombrarlas en vida y no cuando mueren. Los asesinatos de mujeres han sido ignorados y naturalizados por años, por ello debemos hacer visible lo invisible.

Desarticular la idea del amor romántico es un buen comienzo para combatir los Feminicidios. Si bien existen una serie de factores internos y externos que influyen en que un hombre decida matar a una mujer, también existen medidas, tanto sociales como individuales, para su prevención.



**BRENDA CRISTAL
GONZALEZ ENRIQUEZ**

ABOGADA-CRIMINALISTA
ESPECIALISTA EN TEMAS DE GÉNERO Y
DEFENSORA DE DERECHOS HUMANOS.
@licbrendacrist1

EUREKA

ASESORIA COMERCIAL

¿Necesitas fotografía, diseño,
manual de indentidad, videos
profesionales o cualquier
trabajo audiovisual?

Nosotros somos la solución
para tu negocio

 eureka.asesoria.c@gmail.com

 @Eureka Asesoría Comercial

 @EurekaAsesoría

 eureka.asesoria



El amor romántico

¿Realmente sabemos que es el amor romántico?

Por. Paola Ramos

El amor romántico es una construcción social aprendida a lo largo de la historia, definido por Flores Fonseca (2019):

“El amor romántico representa un modelo occidental que determina de una manera diferenciada la forma en que se relacionan los hombres y las mujeres.”

No es algo nuevo, es histórico, ideológico y, por ende, social. La mayoría de los autores mencionan que es algo que interiorizamos inconscientemente, pero creo que este tema compone diferentes estereotipos que han sido arraigados a la población de forma aprendida. Pongamos un ejemplo: Mi madre habla con mi abuela sobre como esperaba a que mi abuelo le llevara el gasto para alimentar a la familia. A veces la angustia de que mi madre o alguno de mis tíos pidiera de comer antes de que mi abuelo llegara con el salario la bloqueaba. El resultado de esa mortificación fue sacar al hijo mayor de la familia de la escuela para que pudiera trabajar. Cuando analizo la relación de mi mamá, noto que hay rasgos similares, como el hecho de haberse salido de trabajar cuando estuvieron juntos, o esperar a que mi padre proveyera de un hogar a mi madre y a mí.

A eso me refiero con un pensamiento aprendido, pues, al conocer el ejemplo de mi abuela, mi madre lo ha dotado de atributos amorosos, como la protección, el cuidado, la procuración e incluso la romantización de un bajo salario solo para poder tener “feliz” a su pareja; el resultado de esto es que mi madre busque similitudes en su conyugue.

Es una forma de pensar que aprendemos sin nombre, pues si bien reconocemos la frase “amor romántico”; desconocemos de su significado. Mi interés sobre ello parte de una encuesta realizada a mi círculo cercano, preguntando que significa el amor romántico para ellos. Las respuestas variaron, pero solo tenían algo en común: definían el amor romántico con ejemplos sobre lo que esperaban de una relación, pero sin entender en que consistía completamente.

Para poder entenderlo, debemos ahondar más en la definición que Flores Fonseca (2019) nos ha dado:

“[...] gira en torno a una construcción social que se encarga de idealizar, con la finalidad de que las mujeres sueñen con la figura del príncipe azul, proyectan a una mujer potenciada por el amor, con una entrega incondicional, sumamente dependiente de la figura del hombre, necesitada de su protección y afecto.”

Como bien lo menciona, el amor romántico viene acompañado de la idealización de una pareja bajo los estereotipos que se han construido a lo largo de la historia como hombre y mujer. Esto nos dota de ciertas características, pero no de otras, por lo que debemos buscarlas en otra persona para poder estar completos.

De aquí surgen diferentes creencias como lo es “la media naranja”, “el balance”, etc. El aceptar como dogmas estas ideas nos orilla a entendernos como seres incompletos, necesitados de otra parte que sólo el ser contrario nos puede proveer. Cuando el complemento llega, entra en juego otro elemento: la fidelidad. En Talleres por la Igualdad (2020) mencionan el tópico de la siguiente forma:

“Si estoy verdaderamente enamorado/a no me puedo sentir atraído/a por otras personas ni me pueden gustar. Si eso me pasa es que no amo de verdad a mi pareja.”

La fidelidad y exclusividad como un solo tópico es otro de los dogmas que se adoptan con el amor romántico, idealizando una persona que pueda llenar completamente los vacíos internos.

El amor romántico tiene distintos tópicos de los cuales nos hemos adaptado por medio de la difusión que se le ha dado en nuestro alrededor: películas, grupos sociales, libros, novelas, etc. El resultado de esto es la búsqueda de lo irreal, la conjugación de la imaginación con los mitos preestablecidos.

¿Hoy en día sigue vigente el “amor romántico”? Claro que sí, pero se ha ido modificando con el paso del tiempo. En las diferentes formas de relacionarnos con la sociedad podemos ver este modelo. Un ejemplo es la búsqueda de la “persona ideal”, alguien que se amolde y adapte a las circunstancias de cada uno; la búsqueda de lo “no toxico” que se caracteriza por la exclusividad y capacidad de proveer seguridad; el modelo del débil, donde uno de ellos se encuentra en una situación emocional precaria y la otra persona se responsabiliza de ello, entre otros.

¿Se puede salir de un modelo tan arraigado? Sí. Actualmente se habla mucho del amor propio y del autoconocimiento, términos utilizados para caracterizar a la percepción del ser como algo completo, no que se tenga que completar. El reconocerse así impide la búsqueda irreal de lo que nos falta, nos permite ampliar el panorama de lo que hemos aprendido anteriormente y permite crear un juicio y una opinión respecto a la pareja que se busca.

El amor propio no se pelea con una relación, ni se direcciona a la poligamia, etc. Habla de la valoración del ser para poder valorar al otro, ambos como seres completos, diferentes y únicos. Pongamos como ejemplo una jarra llena de agua, en ella no falta nada, pero si llega una jarra de jugo no habrá un cambio en ninguna de las dos jarras, ambas pueden prevalecer en el mismo espacio, conviviendo de forma constante respetando que cada uno tiene contenidos diferentes, pero compartiendo algunos atributos como lo es la capacidad de ambas, el material, etc.



PAOLA RAMOS RAMOS

22 años, reside en la CDMX, estudia en UNAM y su corazón siempre está escribiendo, fotografando y notando más del cine. Twitter: p98rr



Imaginando un país libre

Por: Isabel Fernández Lecona

El 11 de febrero del 2020, el país fue testigo de otro acto de violencia. Una pequeña de apenas 7 años desapareció afuera de su escuela. Unos días más tarde su cuerpo fue encontrado sin vida en un terreno. Este es el feminicidio de Fátima Cecilia, el cual fue muy conocido y enfureció a la población mexicana por el injusto destino de Fátima y por la ineptitud de las autoridades. Además, sobra decir que no es un caso aislado, la situación en México para las mujeres pareciera casi insostenible. La inseguridad nos acecha y no nos permite vivir plenamente.

Hoy comparto con ustedes un texto que escribí hace un año describiendo mis sentimientos, pensamientos y frustraciones con respecto al caso de Fátima, a los miles de feminicidios que se mantienen escondidos, a la violencia de género y a la indiferencia que hay por parte de las autoridades. Sentimientos que no han cambiado, precisamente porque la situación, tristemente, sigue siendo la misma. Aún así, sigo imaginándome que algún día México cambiará. Un día será un país libre.

18 de Febrero 2020

Lejos y frustrada

La violencia en mi país difícilmente es una novedad. Desde hace años, incontables hechos crueles, sangrientos, violentos, inhumanos, aparecen en los periódicos y noticias para acompañarnos a tomar nuestro café de cada mañana. Desde mi infancia fue así y por mucho tiempo nunca lo cuestioné. Después entendí que está mal. Que hay países en donde no todos los días desaparecen cientos de personas, en donde sí se buscan y se castigan a los criminales y en donde la violencia no está normalizada. Comprendí que debíamos hacer algo. Cada uno de nosotros debemos aportar algo para cambiar la realidad de México. Preparación, constancia, la cantidad exacta de optimismo y muchas ganas de cambiar a mi país son elementos importantísimos en mi motor. Como siempre pasa, hay veces que cuesta mucho más trabajo imaginar que llegará un día en donde México será distinto. Lamentablemente, hoy es uno de esos días y hoy me cuesta más que nunca. Los recientes feminicidios han formado una sucia y densa bruma que, llena de angustia veo como nubla esa visión de un país seguro, un país libre.

Igual que a muchos mexicanos, esta situación me ha quitado el sueño, me ha dado dolores de cabeza, me ha hecho llorar, gritar y volverme loca dándole vueltas y más vueltas al asunto. Estos días he estado recolectando pedacitos de mí para armar el rompecabezas y descifrar qué pienso y cómo me siento con respeto a la trágica realidad que persigue a mi país. No encuentro consuelo ni nada que me haga sentir mejor y me imagino que si yo me siento así, las familias y amigos de las víctimas deben de querer destrozarlo todo y volver a construirlo sólo para destrozarlo todo otra vez.

Estoy triste, desesperada, enojada, dolida, impotente, asustada, lastimada, confundida, desconcertada. Además... estoy lejos. Quiero protestar y exigir pero mi voz a kilómetros de distancia no se escucha. Y ¿si estuviera ahí? Algo me dice que mi voz tampoco se escucharía por el contaminante e interminable ruido sin soluciones que hacen las autoridades de mi país. Aún así tengo claro que no puedo quedarme callada. Es mi responsabilidad como mujer mexicana expresar lo que pienso. A diferencia de miles de mexicanas que hoy tristemente están mudas, yo tengo una voz que puedo usar, yo puedo intentar hacer algo, yo estoy viva.

Hoy escribo así: Sin mucha esperanza, cansada, con dolor de cabeza, con la impotencia a todo lo que da, con mi motor dañado, abrumada con todo lo que escuchamos, frustrada de no estar con mi patria y viendo lo que pasa en mi país a través de Twitter, sin mucha idea de que voy a hacer para poner algo de mi parte para combatir todo lo que viene y alcanzar mi sueño y el de muchas otras mexicanas de un país libre. Lo único que sé es que si tengo aliento, voy a soplar con todas mis fuerzas para que la bruma tóxica y violenta se vaya. Sé que si tengo una voz, la voy a usar aunque se escuche bajita y distante. Sé que si estoy viva voy a luchar para seguir estándolo.



ISABEL F. LECÓN

Soy estudiante en Licenciatura de Relaciones Internacionales en la Universidad de las Américas Puebla.

No era una cifra más, se llamaba Marijo

Por: Maricela Montero y
Eliza Flores



En el año 2020 Michoacán alcanzó el quinto lugar a nivel nacional de registros de homicidios dolosos contra las mujeres y cada una de ellas termina convirtiéndose en una cifra más, quedando en el olvido y en la impunidad.

Hace unos meses, el corazón de Morelia, Michoacán amaneció llorando sangre, el escultural monumento a la cultura purhépecha que se encuentra en el centro de la ciudad fue intervenido por feministas en honor a una mujer más que nos falta. La escultura son 3 mujeres tarascas con los brazos en alto, cargando la canasta de la cosecha, representando la fuerza de las mujeres michoacanas y está ubicada al centro de una gigante fuente. Esa mañana los brazos de las 3 mujeres de piedra gritaban con mantas el nombre de Marijo y exigían justicia para ella y el agua que las bañaba estaba pintada de rojo, era su sangre derramada. Pero nadie sabía quién era Marijo, no había ningún hashtag, no había notas al respecto, no había nada y eso es lo más preocupante.

María José o Marijo como le decían sus amigos era una joven estudiante del quinto semestre de veterinaria que fue brutalmente asesinada en el 2017.

Estudiaba dos licenciaturas en la ciudad de Morelia, veterinaria en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y otra en inglés. Un jueves salió de casa de sus papás en Salvatierra, Guanajuato para hacer unos trámites escolares en Morelia, y ya no regresó; su padre José Armando Medina nos contó su historia.

María José era una joven mujer con sueños y todo un camino por delante, desde niña tuvo un gran amor por los animales, siempre dijo que quería ser como su papá y su hermano.

Morelia es una ciudad de estudiantes que alberga jóvenes de muchos municipios y otros estados, ella se sumaba a esta cantidad de mujeres que se mudan buscando alcanzar sus sueños, dejan su casa, su seguridad y sus familias por un futuro mejor.

Marijo tenía que volver a casa para el fin de semana, sin embargo, ese fin de semana de febrero no regresó como era lo usual, su papá la llamó un par de veces, pero no pudo contactarla, por lo que decidió esperar al sábado para preguntarle a qué hora viajaría de vuelta a casa y así comenzó el martirio.

La búsqueda

El sábado desde las 7:30 los papás de Marijo seguían sin tener noticias de ella, no contestaba el celular y después de horas ya no entraban las llamadas y en el teléfono de la casa nadie atendía los llamados. Viajaron a Morelia para buscarla, pero al llegar a la casa donde vivía María

José encontraron todo en orden, pero sin María José, la incertidumbre y angustia se apoderó de ellos por lo que se dirigieron a la entonces llamada Procuraduría General de Justicia del Estado (PGJE) para reportar su desaparición.

“Cuando nos estaban tomando nuestras declaraciones en el área de secuestros de la Procu, nos comentaron que esa mañana del 18 de febrero del 2017 habían encontrado un cuerpo sin vida de una joven, pero que no correspondía con la descripción y

señas particulares de María José” nos comentó el señor Armando con la voz entrecortada. “Yo tenía la esperanza de que mi hija estuviera de parranda en la playa con sus amigos” pero horas más tarde la esperanza se fue por la puerta grande de la Procuraduría cuando el hermano menor de Marijo reconoció su cuerpo; había sido asesinada con un balazo en la frente, y presentaba signos de violación y tortura sexual.

La investigación de la FGE no ha encontrado culpables

“Las autoridades dijeron que era un caso difícil, pero fuimos nosotros (la familia) los que comenzamos a armar la historia de mi hija” dice el señor Armando, “supimos por sus amigos que mi hija salió a festejar un cumpleaños a un bar en la zona élite de Morelia, ella y cinco más fueron a el lugar que se llama Barezzito en Altozano; cuatro de sus amigos eran de la facultad de Derecho y una más de la facultad de Veterinaria, los videos del lugar confirman que María José estuvo en el lugar y que llegaron poco después de las ocho de la noche, tomaron una mesa y comenzaron a platicar y bailar”.

Gracias a los videos y testimonios de los trabajadores de Barezzito supieron que en una mesa cercana había cuatro hombres, los cuales llegaron sin compañía femenina y cerca de la media noche uno de ellos se acercó a platicar con María José, intercambiaron risas, bailes, algunos tragos, la fiesta siguió como es lo normal en un ambiente de universitarios.

En los vídeos de las cámaras de seguridad se apreciaba que alrededor de la 1:30 de la madrugada, María José y el hombre con el que había estado bailando salieron al estacionamiento del centro Comercial Altozano, sin embargo, el seguimiento no se pudo dar pues la gerencia del centro comercial Altozano dijo que la cámara de vigilancia de esa zona no servía. Minutos después regresaron a la mesa, pasaron un poco más de tiempo y se retiraron juntos.

La PGJE pudo obtener el registro de llamadas de esa noche del celular de Marijo, con lo cual se supo que María José hizo unas llamadas telefónicas entre una y dos de la mañana, y que pasadas las tres de la mañana de ese viernes 17 de febrero del 2017 el celular dejó de transmitir señal. Tiempo después se confirmó que el celular del sujeto también estuvo a esa misma hora en el mismo lugar.

Por más de 24 horas fue violada y golpeada innumerables veces de su cintura hacia abajo, finalmente, fue asesinada de un balazo en la cabeza y su cuerpo fue abandonado en la carretera de Morelia-Atécuaro la madrugada del sábado 18 de febrero.

El cuerpo de Marijo llegó a la SEMEFO cerca de las 9:00 am, la autopsia forense reveló que perdió la vida el día 18 de febrero del 2017 cerca de las cinco de la mañana por un impacto de bala en la cabeza. “Desde ese día todo ha sido un viacrucis, no hay avances en la carpeta de investigación, un año y medio después pudimos localizar el perfil de Facebook del tipo con el que María José se fue esa noche. Es amigo de uno de los jóvenes con los que mi hija salió a festejar el cumpleaños. La Fiscalía lo citó a declarar, y éste declaró que no conocía a María José y que él no estuvo ese día en Barezzito, y a pesar de aparecer en los vídeos y los testimonios, se fue libre” comenta el papá de Marijo con mucha tristeza y rabia.

“Esa fue toda la investigación, fue todo lo que hicieron, ha pasado otro año y medio desde esa declaración y no han podido hacer que declare nadie más, ninguno de los otros tres hombres que acompañaban a aquel con el que se fue mi hija ha declarado, las entrevistas que debió haber hecho la

fiscalía sólo se alargan, me han dado mil y un pretextos, hasta pareciera que encubren a alguien. El año pasado ponían de pretexto la pandemia para no actuar y no citar a declarar a nadie más, yo lo único que quiero es que se haga justicia”, dijo el señor José Armando.

Se acabó el silencio, exigimos Justicia

El señor José Armando y su familia por primera vez en todo este tiempo se animaron a levantar la voz e hicieron pública su pérdida y su dolor en una marcha que se hace año con año en noviembre para recordar a las víctimas de feminicidio y exigir justicia por ellas. Gritamos el nombre de Marijo y la ciudad de la cantera rosa por primera vez se cimbró ante ella, ante este dolor que ha comido los sueños y corazones de toda una familia.

No los dejemos caer en el olvido, no dejemos de exigir justicia para María José, la joven mujer que vino de Salvatierra a Morelia a estudiar su carrera y preparar su futuro y en cambio encontró a su asesino.

Hoy les contamos esto porque nadie más lo hace, porque queremos darle vida a Marijo a través de nuestras palabras, porque este mes se cumplen 4 años de su asesinato y su feminicida sigue libre, porque hay un asesino libre e impune allá afuera, porque Marijo era una mujer libre, con sueños y esperanzas que le fueron robadas arrebatándola de este mundo y porque lo más triste que podemos hacer es dejar de nombrarla, dejar que se vuelva una cifra más dentro de las lamentables estadísticas del estado y del país. Hoy les contamos esto y les pedimos nos ayuden a levantar la voz y exigir justicia.





Cuerpos femeninos como producto de consumo

OnlyFans: un ejemplo contundente del control de los cuerpos

Por: Karla Ramírez Cruz



Actualmente nos encontramos viviendo un momento histórico; una pandemia a nivel mundial que ha hecho que muchas personas observen y vivan su realidad de manera totalmente distinta a como era antes de este suceso; a muchos ha hecho reflexionar sobre problemas sociales y políticos que ahora se manifiestan de forma más clara y fuerte; tal como sucede con las deficiencias en los sistemas de salud en distintos países, o los problemas económicos a gran y pequeña escala donde observamos el quiebre de empresas y la pérdida de empleos, por otro lado, el comercio informal que representa el único ingreso para miles de personas en la Ciudad de México y a lo largo del país se ha visto afectado por las medidas de prevención contra el Covid-19, entre otras situaciones de las que día a día se va teniendo conocimiento.

Palabras clave: biopolítica, liberalismo, capitalismo, cuerpos útiles, redes sociales.

En este sentido, es el rubro económico el principal punto a abordar al hablar de plataformas digitales y redes sociales como OnlyFans, surgida en 2016 en Londres. Su funcionamiento a grandes rasgos se basa en que las personas se inscriben en la página para ofrecer su “contenido” o para consumirlo por medio de un pago, cuyo monto dependerá de lo que establezca cada usuario. Así tenemos que, de acuerdo con la información que brinda internet respecto a este sitio, se pueden encontrar distintos tipos de entretenimiento como recetas de cocina, deportes o planes nutricionales, por poner algunos ejemplos, pero lo que en los últimos meses ha hecho a diversos medios informativos fijar su atención en esta red social es que por medio de ella cada día más personas venden y/o compran contenido sexual.

Dentro del contexto de la pandemia el número de usuarios de OnlyFans aumentó considerablemente, algunos de esos casos fueron personalidades del mundo del espectáculo o los deportes, aunque, por otro lado, están muchas jóvenes que, con el fin de ganar dinero fácilmente o de forma divertida comienzan a crear sus perfiles aquí para vender fotos “sexys” de ellas mismas, a veces incluso con amigas; otras también venden videos de contenido sexual. Y si bien, estas prácticas no son nuevas, sí es posible observar un aumento de ellas gracias al sitio al que nos hemos referido, o quizá más allá de un simple aumento una cierta normalización de estas; un ejemplo de ello podría ser un chiste recurrente en redes sociales: “ya voy a abrir el OnlyFans porque la carrera no deja”.

Es importante aclarar que lo expresado aquí no es una crítica hacia las mujeres que hayan decidido utilizar esta u otras plataformas donde se vende contenido sexual como fuente de ingresos, no surge desde lo moral

o ciertos juicios de valor que terminarían por descalificar a estas mujeres, es más bien una invitación reflexionar al respecto y todo lo que conlleva, porque podría parecer una cosa simple, sin consecuencias y en la que no influyen otras cosas más que la voluntad de quien lo hace, pero no lo es.

Como se menciona anteriormente, el aspecto económico es fundamental para comprender, en parte, el importante incremento de perfiles femeninos que ofrecen su contenido en plataformas digitales: la pandemia que vivimos ha disminuido o cortado por completo los ingresos de muchas personas, hace aún más peligroso el salir a las calles, las ofertas laborales disminuyeron considerablemente, y no menos importante es el hecho de que con el “home office” muchas personas tienen más tiempo libre o menos restricciones para dedicarse a buscar entretenimiento vía internet; estos, entre muchos otros factores favorecen a la creación y consumo de contenido digital.

Nada de lo versado en estas líneas es nuevo, pero muchas veces parece olvidado, cosas que pueden ser tan obvias salen de nuestra vista y comienzan a resultar tan normales en el día a día que dejamos de cuestionarlas.

Desde hace años el cuerpo de la mujer resultó algo rentable, en imagen y también como objeto sexual, desde hace bastante tiempo se consigue en internet este contenido de manera “legal”, desde hace años se comenzó a comercializar con distintos tipos de cuerpo utilizando la aceptación de estos como algo positivo para comenzar a servir a los intereses del poder (intereses económicos principalmente) pero ahora, aparentemente ya no existen intermediarios para monetizar nuestros cuerpos; por medio de las redes sociales somos nosotras quienes podemos vender nuestro contenido.

Tampoco es nuevo saber que estamos controladas y sirviendo al sistema por todos lados, de repente parece hasta imposible encontrar alternativas o formas de comenzar a construir un mundo distinto, pero en ejemplos tan concretos como el que aquí se trata es donde encontramos un triunfo irrefutable de los mecanismos de producción y control de cuerpos productivos. Entonces ¿qué es lo que está pasando en la sociedad para llegar a esto? ¿qué nos falta discutir, cuestionar, comenzar a cambiar para dejar de arrojarnos tan voluntaria y tranquilamente a esa fosa común a donde van nuestros cuerpos cuando dejan de “servir”?

En 1979, Michel Foucault dictaba una serie de clases en las que explica que es lo que llamó biopolítica, “es decir, la creciente implicación de la vida natural del hombre en los mecanismos y los cálculos del poder”

(Agamben, 2006), para lo cual será necesario que surja una forma “liberal” de gobernar, que comenzó a darse en el siglo XVIII, posteriormente se fue desarrollando y fortaleciendo con otro fenómeno social de suma importancia para su época al igual que la nuestra: el surgimiento y auge del sistema de producción capitalista.

Este liberalismo, como su nombre lo menciona, necesita libertad, consume la libertad de los individuos, libertad de la cual será el productor y vigilante, así que en realidad más que ser una verdadera libertad para los seres humanos únicamente resultará una especie de “permiso” que brindan los Estados a quienes forman parte de ellos y que estará en gran medida dictado por las leyes y asegurado por instituciones como las escuelas o los hospitales. Así, el Estado, o el poder, comienza a generar individuos, cuerpos, que con esta ilusión de poseer libertad le son útiles, productivos, y están controlados por él, obedecen a sus intereses y de no ser así se busca la forma de eliminarlos, silenciarlos o simplemente se les ignora.

Si bien esta idea surgió en el siglo pasado sigue siendo totalmente vigente en pleno 2021, obviamente con sus matices y cambios, pero siempre encontrando más y más formas de insertarse dentro de nosotros (as) hasta los huesos y es con base en estos planteamientos que surgen las inquietudes que llevaron a la realización de este escrito.

Ahora bien, tenemos libertad, somos libres de decidir sobre nuestros cuerpos, qué hacer con ellos o que no, cómo usarlos para generar ingresos que aseguren nuestra manutención, pero ¿por qué estamos tan conformes con la idea de que las cosas son así y así deben de ser? ¿por qué estamos tan dispuestas a producir ganancias, que más que para nosotras enriquecerán a terceros, en el caso de plataformas como OnlyFans a sus dueños y colaboradores? ¿por qué estamos dispuestas a entregar todo de nosotras, nuestra intimidad, la totalidad de nuestro cuerpo, para ganar dinero para convertirnos en un objeto de consumo para el entretenimiento de cualquier persona con acceso a estos medios?

Quizá suena muy idealista, o bobo plantear estas preguntas buscando sean respondidas, pero es importante nunca dejar de soñar, de creer que en un futuro podremos vivir en un mundo mejor, aunque en el presente todo luzca gris, o que nosotras no lleguemos a vivir en él pero que las mujeres que vengan después de nosotras sí, no olvidar que es por ellas y también por quienes estuvieron antes tratando de luchar por cambiar las cosas, incluso aunque parezca pequeño lo que hacemos.



Karla Ramírez

Estudiante de la licenciatura en Historia de la Escuela Nacional de Antropoligía e Historia, y de danza en Tribal Studio. Escuela de danza tribal bellydace y fusiones.

Diseño Gráfico y fotografía profesional

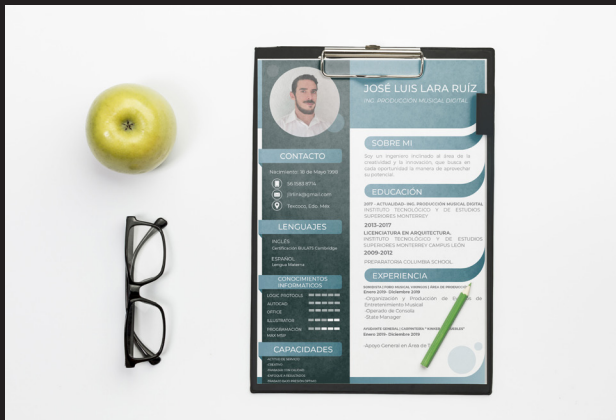


FOTOGRAFIA

- Retrato
- Producto
- Empresarial
- Imagen

DISEÑO

- Papelería Corporativa
- Impresos
- Embalaje
- Redes Sociales
- Editorial
- Logotipos
- Invitaciones digitales
- Página web
- Curriculum Vitae



PRECIOS ACCESIBLES Y QUE SE ADAPTAN A TUS NECESIDADES



La existencia lesbiana

Lo que la heterosexualidad nos robó.

Por: Michelle Sarabia Razo



Es necesario hablar del amor y la amistad entre mujeres. En particular, de la amistad que no fue entre Tereza y Sabina, las protagonistas de *La insoportable levedad del ser*. Esta es una novela filosófica escrita por Milan Kundera que se desarrolla durante y después de la Primavera de Praga en 1968; aborda las dificultades que existen al relacionarse entre personas, los conflictos existenciales que estas interacciones despiertan en las y los individuos y, en lo personal, creo que hace un buen trabajo (aunque involuntario) en mostrar los estragos que la heterosexualidad obligatoria tienen en la autopercepción de las mujeres.

Tereza es una mujer que, desde niña, le ha sido arrebatada la posibilidad de ser persona; rechaza todo lo que le recuerde a la madre, incluso si eso significa desconectarse del cuerpo propio. Aspirando a más, decide enfocar su salvación en la validación de un médico praguense. No obstante, a lo largo de la novela se le percibe ansiosa y angustiada, pues este la engaña durante todo su matrimonio. Es así como su vida conecta con Sabina, una pintora crítica de todo que vive bajo la filosofía de la traición, representando así la levedad en la novela.

La influencia de Tomás, el interés romántico de Tereza y, a su vez, amante de Sabina, es tan notoria que termina por pesar en el encuentro entre ambas. Cuando leí la novela, deseé e imaginé un universo donde ellas se construyeran fuera de esta marcada influencia. Uno donde Sabina al hablarle de arte y fotografía, ayude a Tereza a encontrar su pasión por esta última, y en el que ella, en vez de verla como competencia por la interacción que tenía con Tomás, la hubiera visto como la mujer inteligente, libre y autónoma que era. Si Sabina se hubiese interesado en Tereza como su propia persona, en vez de como la “mujer” de Tomás, ¿habrían desarrollado alguna relación amorosa o amistosa?, ¿qué es lo que la heterosexualidad les robó?

Mi intención con este escrito es introducir, mediante Tereza, Sabina, y la experiencia propia, el cuestionamiento a la heterosexualidad obligatoria. Desarrollaré esta idea considerando la propuesta de Adrienne Rich: analizar la heterosexualidad como una institución política que debilita el desarrollo de las mujeres como sujetas plenas.

Adrienne postula que hay todo un mecanismo (promovido, organizado y forzado hacia nosotras por hombres), que funciona para que, como mujeres, nos dediquemos a satisfacer sus deseos; nos arrebatara energía emocional y erótica de nosotras mismas y de otras. Al priorizarlos, adoptamos valores construidos por ellos con tal de satisfacerlos, los interiorizamos en un intento de sobrevivir a su mundo.

La heterosexualidad como institución política
En 1980, Adrienne Rich escribió *Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana*. Su intención, como aclararía más adelante, fue “animar a las feministas heterosexuales a analizar la heterosexualidad como una institución política que debilita a las mujeres, y a cambiarla” (p. 15). Mientras que a las lesbianas les pedía analizar sus relaciones con otras mujeres desde una forma más política, apreciando la profundidad y el valor que estas tienen, incluso más allá de lo personal.

El cuestionamiento, y mantener una postura crítica ante la heterosexualidad, se trata de resistir a los valores que los hombres tanto insisten en introducirnos a través de la fuerza y la coerción. Lo que Adrienne hace durante este ensayo, es aclarar que la heterosexualidad no es una preferencia: “este asumir la heterosexualidad femenina me parece de por sí notable: es una suposición enorme, para haberse deslizado tan calladamente en los cimientos de nuestro pensamiento” (p. 23). Es decir, esto va más allá de la noción de desigualdad o inequidad de sexos, se trata de un agrupamiento de fuerzas que van desde la brutalidad física, hasta el control de la conciencia. Desde que llegamos a este mundo somos víctimas de la idealización del enamoramiento y del matrimonio, que son formas de coacción.

Debido a esta socialización dentro de la heterosexualidad, aceptamos como propios los valores masculinos y nos hacemos partícipes de esta colonización. Es mediante la identificación con lo masculino que colocamos a los hombres por encima de las mujeres, nosotras incluidas. Al disminuir nuestra importancia como seres con sus propias ideas y valores, nuestra misma identidad asume un papel secundario.

Algo que merece especial atención para las feministas que hemos vivido en la heterosexualidad

(por más bisexuales que nos pensemos), es el doble pensamiento del que Adrienne habla. Ella reconoce que ninguna mujer está libre de este, y es que:

A pesar de las relaciones mujer con mujer, de las redes femeninas de apoyo, de la confianza y aprecio que se sienta por un sistema de valores femenino y feminista, la indoctrinación en la credibilidad y prestigio masculinos pueden aún provocar acomodados en el pensamiento, cancelaciones de sus sentimientos, castillos en el aire y una profunda confusión intelectual y sexual.” (p. 34)

Ella considera que la creencia de que la heterosexualidad es natural, representa un muro teórico y político que bloquea la práctica feminista. Resalta la importancia de que nombremos esta práctica, porque mediante su definición y ejemplificación en nuestras vidas, asignándole un tiempo y espacio, más mujeres serán capaces de reconocerlo en sus propias vivencias. Entre más estemos conscientes de su “no naturalidad”, más podremos rechazarlo y comenzar a construir por y para nosotras.

Lo que la heterosexualidad nos robó:

La existencia como persona

Como mujer que ha vivido bajo el insoportable peso de la heterosexualidad, entiendo lo difícil que esto puede ser para otras. Al igual que Tereza, yo no me reconocía como la persona que soy, pero estando con un hombre era algo: era su mujer; e interpretaba el rol que me asignaba para que se quedara conmigo, lo interpretaba tan bien que me olvidaba de que mí y de otras. Así que enfermé, sólo puedo describirlo así. Me enfermé de inseguridad.

Teniendo esta interpretación de Tereza, no pude evitar verme en ella. Entiendo lo que es no conectar con una misma, pensarse como una entidad separada al cuerpo rechazar a la madre, anhelar salvación, desear la debilidad del otro para estar en igualdad de condiciones. Mi rechazo a la realidad de mi cuerpo terminó en un intento de suicidio; supe que algo tenía que cambiar, no podía continuar con ese camino.

La heterosexualidad obligatoria es peligrosa, nos pone en situaciones que aceptamos como inevitables porque son una consecuencia lógica de relacionarse con varones; es lo que hay que soportar si queremos ser amadas, simplemente vistas por

alguien, quien sea. La heterosexualidad limita nuestro desarrollo como seres independientes de la existencia de los hombres, nos distancia de otras, y más importante aún, de nosotras mismas. La posición de Sabina es a la que aspiro: su levedad inevitablemente insoportable, porque así es la existencia misma; ser fiel a nada más que a ella, atreverse a traicionar a la patria, al padre, a las instituciones, a todos, menos a ella. Porque al ser mujer se nos exige cuidados y atención a costa de nuestra individualidad, se nos prefiere enfermas a libres.

Esto no se trata de decir que una es más fuerte que la otra, simplemente llevaron procesos diferentes. Su crianza tuvo que ver en su posterior desarrollo como individuos: Sabina fue capaz de apropiarse de su autonomía y privacidad, Tereza no.

Mientras Tereza deseaba y concentraba su energía en huir de la madre y el hogar, Sabina pudo enfocar la suya en construirse mediante la rebeldía; lo logró pese a las imposiciones con las que creció: del padre, del partido, de la escuela. Ella lo logró porque tuvo la fuerza que sólo surge cuando sabes que eres tu propia persona, capaz de tomar decisiones que para otros pueden ser leídas como contrarias a lo que se espera de ti.

Es tentador que otros tomen el control de tu cuerpo, de tu mente, tus deseos y acciones, es más fácil que ser fiel a ti misma, pero considero que una vez que aceptas tu condición de persona, hacer esto representaría la traición más horrible: ceder tu persona a manos de un varón que pasa por encima de tu humanidad, que quiere consumirte bajo su idea de lo que es una mujer.

La existencia lesbiana

Cuando se habla de la existencia lesbiana, no hay que cometer el error de verlo desde la perspectiva de la sexología, pues esta funge como parte de los mecanismos de control del patriarcado; pensar en el lesbianismo desde esa lógica, reduce esta experiencia a imágenes pornográficas que responden a los deseos de la mirada masculina.

Desde una postura lesbiana dentro del feminismo, la sexualidad no es el factor más importante, sino el cuidado y el afecto entre mujeres; tiene poder como posición política y, por supuesto, de vida. La existencia lesbiana se trata de renunciar a los valores y la mirada masculina, para priorizar la cons-

trucción de valores propios y compartidos con otras, solo así, dejaremos de actuar bajo su lógica. Al principio de este escrito me preguntaba qué fue lo que la heterosexualidad le robó a Tereza y Sabina. Más adelante en la novela, ambas comparten un día en el departamento de la artista: Tereza la escucha hablar de sus obras, el significado en su trabajo, posteriormente, le propone tomarle fotos desnuda. Fue un momento donde el reconocimiento del cuerpo de la otra no estuvo tocado por la violencia física de los hombres, en ese momento, por más breve que haya sido dentro de sus vidas en la novela, fue un espacio en el que suspendieron la mirada masculina que la heterosexualidad les inculcó, y se apreciaron como iguales, más allá que como la “mujer/amante” de un varón.

No estoy hablando de que se hayan perdido de un romance, puede que sus deseos fuesen incompatibles en ese sentido, pero la heterosexualidad les robó la oportunidad de priorizarse como personas, de amarse como mujeres, de aprender una forma de amor adecuada a sus necesidades. Tal vez Tereza pudo enseñarle a Sabina un amor físico sin violencia, mientras que Sabina pudo mostrarle a Tereza la libertad en ser.



Michelle Sarabia

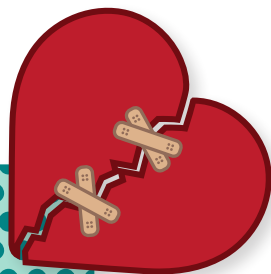
Internacionalista feminista crítica. Aspira a la emancipación de la mujer, la abolición del estado y la destrucción de la civilización occidental. @chelaz____

Los hombres que matan a las mujeres que dicen amar

Del amor romántico al feminicidio

Por: Nallely Yael González
González





“El amor romántico, tanto en la pornografía como en la vida, constituye la celebración mítica de la anulación de la mujer. Para una mujer, el amor se define como el deseo a someterse a su propia aniquilación. La prueba del amor es que está dispuesta a ser destruida por aquel que ama, por el bien de él. Para la mujer, el amor siempre implica el autosacrificio, el sacrificio de su identidad, de su voluntad y de la integridad de su cuerpo a fin de satisfacer y redimir la masculinidad de su amante.”

Andrea Dworkin

Se viene el día en que celebramos al amor; y habrá globos, chocolates, serenatas, cenas a la luz de las velas y ramos de flores; celebraremos a ese amor romántico que tanto daño nos ha hecho, el que dicta que el amor duele, que es normal sufrir a causa de la persona amada, y que somos capaces de aceptar los más crueles actos, cuando son cometidos en nombre del amor.

Por eso, en esta ocasión hablaremos de ellos, de esos hombres que nos regalan flores, los que nos llevan serenata, nos invitan a cenar, nos obsequian chocolates, dedican canciones y hasta se casan con nosotras; los hombres que dicen amarnos y que son capaces de cualquier cosa por estar siempre a nuestro lado.

Empezaré por narrar la historia de Edgar, empleado de la UAEMex, lugar donde también trabajaba su ex esposa Sonia, a quien aún amaba, tanto, que se ofreció a pasar por ella y sus hijas, pero ella decidió ir con alguien más, así que Edgar fue al Teatro de los Jaguares, a sentarse en la mesa más cercana a Sonia, y cuando la vio bailar con su acompañante sintió un balde de agua fría caer sobre él, según sus propias palabras, por lo que la siguió hasta el baño, la estranguló con su propia bufanda y la dejó sentada en la taza. Después salió de ahí, fue a comer una pizza, a dormir un rato y más tarde se en-

tregó. La maté por celos: le dije a la policía, porque la amaba tanto que no podía verla bailar con alguien más.

Otro “amante” empedernido es Pedro Rivera, un soldador de 34 años, quien encontró en Jaqueline, 14 años menor que él, a una niña muy madura para su edad, con la que procreó dos hijas; Jaqueline decidió separarse de él porque quería continuar sus estudios; como la amaba tanto retuvo a sus dos hijas para que así Jaqueline volviera a casa. Ella fue a buscarlas, discutieron fuertemente; los gritos eran costumbre, por lo que ningún vecino llamó a la policía. La descuartizó con un esmeril y después envenenó a sus dos hijas para finalmente quitarse la vida. Su nota suicida pedía que enterraran a los cuatro juntos, porque amaba a su familia.

Entre estos hombres que dicen amar a las mujeres, está Fernando, quien ya tenía siete años de relación con Carla, era el director de Seguridad Aérea en la SCT; la amaba tanto que revisaba su celular para que ningún otro hombre la escribiera, le decía qué amigas y amigos le convenían y cuáles no; y como la amaba tanto, la comparaba constantemente con la madre de su hija, para que un día pudieran aceptarla en su familia. A pesar de todo este amor, Carla terminó su relación con él, y empezó a ver a esos amigos que había dejado por su ex pareja. Pero un amor así es difícil de olvidar, por lo que accedió a verlo nuevamente y un día fue a su departamento. Al día siguiente no asistió a trabajar, su hermano la fue a buscar, pero no lo dejaron entrar al edificio. Entonces Fernando habló al 911 para reportar la muerte de Carla; su cuerpo estaba en el departamento de él, tendido en el piso, semidesnudo, con visibles golpes en la cara y con huellas de violencia sexual. Él no fue detenido, porque “no había pruebas suficientes”, ya que él era un testigo del crimen.

En el camino del amor, hay amorosos que apenas se inician, como es el caso de Carlos que,

con apenas 15 años, se enamoró perdidamente de Nazaret, quien no sentía lo mismo por él. Él le declaró su amor y ella lo rechazó, lo que él no pudo soportar y por eso la mató. Dejó su cuerpo en el interior de un receptor de agua tratada de la Universidad de Chapingo.

De la misma edad eran Magui y su amigo, quien quería que ella fuera su novia; le insistió tantas veces, que todo el mundo sabía que estaba loco por ella. Un día ya no pudo soportar más su desprecio. Si no era para mí, no sería para nadie, le dijo “arrepentido” a la policía, cuando lo detuvieron por golpear a Magui brutalmente, hasta dejar su tráquea expuesta y abandonar su cuerpo en un baldío a unas cuadras de la casa de ella. Tanto Carlos como el amigo de Magui tenían 15 años, por lo que solo pasarán de tres a cinco en prisión.

En esta relatoría de hombres que aman a las mujeres, no podemos evitar aclarar que amar a alguien no es sinónimo de amar a su familia; como cuando Fernando pasó la fiesta de Año Nuevo con la familia de Minerva, y algo no le gustó, tal vez la cena, tal vez la forma en que se ella se comportaba, tal vez él quería estar con su propia familia y Minerva se lo impidió; algo, aunque no sabemos qué, lo llevó a molestarse tanto, a discutir tan fuertemente, que la apuñaló en el pecho a media calle y dejó su cuerpo tendido en la carretera, donde su familia la encontró unos minutos después.

Continuando con los relatos, llegamos a los hombres que, a pesar de que terminan relaciones de muchos años, incluso matrimonios, siguen albergando tanto amor por sus exparejas, que firman custodias compartidas, pasan pensión alimenticia, recogen puntualmente a sus hijos los días que deben convivir con ellos. Así es el caso de Jorge Ernesto, quien esperaba a Elizabeth para llevarse a sus dos hijos el fin de semana. Después de recogerlos, tal vez un impulso de amor lo llevó de vuelta a la casa de Elizabeth; los vecinos vieron cómo la metía a empujones a la casa, luego unos gritos y después salía corriendo de ahí, subía al carro y se iba; por lo que llamaron a la policía, quienes encontraron a Elizabeth sin vida, estrangulada con un cable.

El caso de Irwin, es también de esos hombres, un ejemplo de constancia y perseverancia; ya que 16 denuncias por violencia en su contra no lo detenían en la constante búsqueda de que Vanessa

volviera con él. Fueron novios pocos meses, pero ella decía a su familia que él la amaba, por lo que al enterarse que estaba embarazada, a pesar del poco tiempo de conocerse, se fueron a vivir juntos y se casaron. Él la amaba tanto que la encerraba para que no se fuera de casa. Vanessa decidió separarse de él, pero Irwin aún tenía la esperanza de que volvieran a estar juntos; fue la última denuncia y la orden de protección interpuesta por Vanessa, que lo hizo enojar; así que la siguió cuando iba a su trabajo; al darse cuenta, Vanessa llamó al 911 y se acercó a los policías que resguardaban la casa del gobernador. Irwin la embistió con su auto, del que bajó y la apuñaló en el cuello y en la cara. Fueron ocho segundos los que le tomó atropellarla y bajarse a apuñalarla frente a dos policías.

Otro conocido caso de un enamorado promedio es el de Diego, quien amó a Jessica, pero no podía continuar su relación, ya que tenía otra novia; por lo que después de pasar por ella, la llevó a su domicilio y posteriormente a un predio, donde la violó y la mató a golpes, 31 para ser exactas. Después la envolvió en mantas y la metió en su cajuela; le pidió ayuda a sus amigos tal como les pidió ayuda, alguna vez para llevar serenata; ellos se negaron a ayudarlo, pero eran tan amigos, que tampoco lo denunciaron. Luego Diego, quien ahora amaba a su nueva novia, pasó por ella, y durante el trayecto, arrojó por la ventana una bolsa con el cuerpo de Jessica, y posteriormente le pidió a su nueva novia lo acompañara a lavar el carro.

Todos estos hombres, tenían un trabajo, compañeras y compañeros con los que platicaban, se quejaban del jefe, compartían la hora de comida. Eran hombres que iban al supermercado con sus familias, probablemente llevaban ellos el carrito, pagaban las cuentas. Eran hombres que fueron a algún evento escolar o deportivo de sus hijas e hijos, que los llevaron alguna vez a la escuela; estos hombres fueron también hijos de una madre que preparaba la cena navideña, y a quienes le dieron flores el 10 de mayo; probablemente en más de una ocasión estuvieron en algún intercambio navideño o del 14 de febrero en el trabajo, la familia o en la escuela.

También fueron adolescentes, tal vez hicieron alguna manta para declararle su amor a alguna jovencita, debieron haber pedido, en alguna ocasión, la complicidad de sus amigos para llevar serenata, o montar una sorpresa a sus parejas.

Ninguno de ellos era un asesino serial confeso o un prófugo, no pertenecían a ningún cártel, no habían sido condenados por ningún delito antes, eran hombres normales: comunes y corrientes como cualquiera que encontramos en el carro de junto en medio del tráfico, o en la fila del supermercado: como nuestro jefe, nuestros compañeros de trabajo, el chico de junto en el salón o el que vemos en la mesa de la cafetería de la universidad. Eran hermanos, padres, amigos, vecinos de alguien; eran hombres normales, de esos que tienen novia, que se casan, que tienen hijos, que celebran aniversarios, que regalan peluches el 14 de febrero, que compran chocolates para disculparse, que dicen que nos aman y que harían cualquier cosa por nosotras.

Esos son los hombres que nos aman, los que están siempre con nosotras porque tienen miedo a perdernos, que nos celan porque somos tan bonitas que nos regañan porque nos estamos equivocando, que nos vigilan para protegernos, que controlan nuestro dinero para cuidarnos, que nos alejan de nuestra familia y amigos para estar más tiempo juntos, que golpean la pared porque no quieren golpearnos a nosotras, que nos golpean porque necesitamos ser corregidas, que nos matan porque nos aman.

El amor romántico nos ha adoctrinado en la idea de que debemos sacrificar nuestra libertad y autonomía a cambio de relaciones sexo afectivas y son estas mismas relaciones las que se convierten en espacio idóneo para la perpetración de diversas violencias, que se amparan en el amor para ser cometidas, y en los peores casos, llegan al feminicidio.

En México, el 70 por ciento de los feminicidios son perpetrados por hombres que tenían algún tipo de relación con sus víctimas; y sus crímenes son precedidos por ejercicios de control sobre ellas.

La estadística es cruda, 11 mujeres mueren al día, y de cada 100 feminicidios, sólo tres son esclarecidos. Ante esta situación, nos queda decir sin duda alguna, que el amor romántico mata, y que debe-

mos evitar su adoctrinamiento. No queremos flores el 14 de febrero, queremos estar vivas.



Nallely Yael González

Madre y batquera feminista. Amante de los libros y periodista en formación.

EL AMOR EN FRANCIA

¿Francia es homofóbica y lesbofóbica?

Por: Jade Duong



LGBTQIA+ (Wikipedia):

LGBT o LGBTQIA+, son acrónimos utilizados para calificar a las personas lesbianas, gays, bisexuales, trans, queer, intersexuales y asexuales, es decir, para designar a las personas no heterosexuales, no cisgénero o no diádicas.

Así pues, la sigla "LGBT" se complementa con otras letras o con un "+" para incluir otras variantes de identidad de género, características sexuales u orientación sexual, como la asexualidad, la pansexualidad o la doble moral. Estas siglas también pueden utilizarse en expresiones relacionadas con estas personas (el movimiento LGBT y los derechos de los LGBT son ejemplos).



P

Por tercer año consecutivo, las agresiones físicas contra personas LGBTQIA+ aumentaron en 2018 hasta alcanzar un máximo histórico. Esto es un signo de homofobia y lesbofobia "cada vez más violenta", según el informe presentado por SOS Homofobia.

En 2018, se registraron más de 240 agresiones físicas en Francia, lo que supone un aumento del 70% en comparación con 2017. En 2020, en todas partes de Francia, en las calles, en el Parlamento, en línea, en el lugar de trabajo o en el hogar, han persistido los insultos y la violencia homofóbica y lesbofóbica.

La violencia contra los hombres homosexuales

Todos los días, el miedo de caminar por la calle actuando como una pareja, todos los días, el miedo de ser golpeado cuando sólo quieres ir a comprar tu pan.

Clément se considera afortunado porque nunca ha experimentado una agresión física. Sin embargo, las palabras a veces pueden ser igual de violentas: "Ha sido un insulto o una exclusión cuando, por ejemplo, sólo puedes estar con chicos con mis amigas. Después de eso fue mayormente en la escuela media o secundaria. Desde que vine a estudiar a Rennes ha sucedido algunas veces que me han llamado "PD" (en Francia, esta abreviatura significa pederasta, un término muy peyorativo) en la calle o en los clubes, pero eso no es muy común.

Cuenta también: "Al principio me estresaba y me asustaba porque no quería que me golpearan. Por ejemplo, en la universidad había algunas personas que me seguían a los baños y golpeaban la puerta para reírse y gritaban salgan del departamento de policía. Siempre tuve amigos a mi alrededor que me defendían y con el tiempo no me hace ni frío ni calor y me desplomo. No sé cuánto los encuentro ridículos. Pero nunca he hablado con mis padres sobre ello porque no quiero que se preocupen."

Para algunas personas la agresión física y verbal está presente en su familia o con sus seres queridos

Ha sido y sigue siendo objeto de asaltos homofóbicos en la calle. “He experimentado asaltos en serie, con tasers, le han lanzado proyectiles y objetos punzantes. También he experimentado intentos de violación”, dice.

Theo también vivió su salida como un infierno, “Tengo una amiga que me dijo que no le gustan los homosexuales y por eso no pudo amarme. O un tipo en una fiesta me dijo que no le gustaban los homosexuales frente a la mitad de la gente de la fiesta”. Fetiche de mujeres lesbianas.

El término “violación correctiva” fue acuñado en Sudáfrica a principios del decenio de 2000, cuando los trabajadores humanitarios observaron una tendencia creciente a la agresión sexual de las lesbianas por parte de hombres decididos a “curar” a las mujeres de la lesbiandad.

Según Christine Delphy, una autora feminista francesa, a medida que las lesbianas buscan vivir de forma abierta sus relaciones, los hombres han encontrado la forma de negar su autonomía y los límites derivados de esta, fetichizado sus experiencias. Hicieron esto al fetichizar sus experiencias. Para la compañía Pornhub, la palabra “lesbiana” fue, por segundo año consecutivo, la expresión más buscada en su sitio de videos pornográficos. Las películas y series han tratado de normalizar la invasión masculina de las relaciones lésbicas e imponer la idea de que las lesbianas no son realmente lesbianas “sólo necesitan conocer al hombre adecuado”. En *How I Met Your Mother*, Neil Patrick Harris, interpretado por Barney Stinson, se burla de los límites de las lesbianas poniéndose unas gafas y una diadema para disfrazarse de mujer, proclamando: “Esta noche voy a curar a una lesbiana. Esta escena implica no sólo que las lesbianas no conocen la diferencia entre hombres y mujeres, sino que, si Barney pudiera llevar a una lesbiana a la cama, ella realmente lo disfrutaría, a pesar del engaño y la negación de su sexualidad.

Lejos de ser humorísticas, estas historias normalizan la violación correctiva, es decir, la noción de que las lesbianas sólo necesitan tener sexo con hombres para volverse heterosexuales.

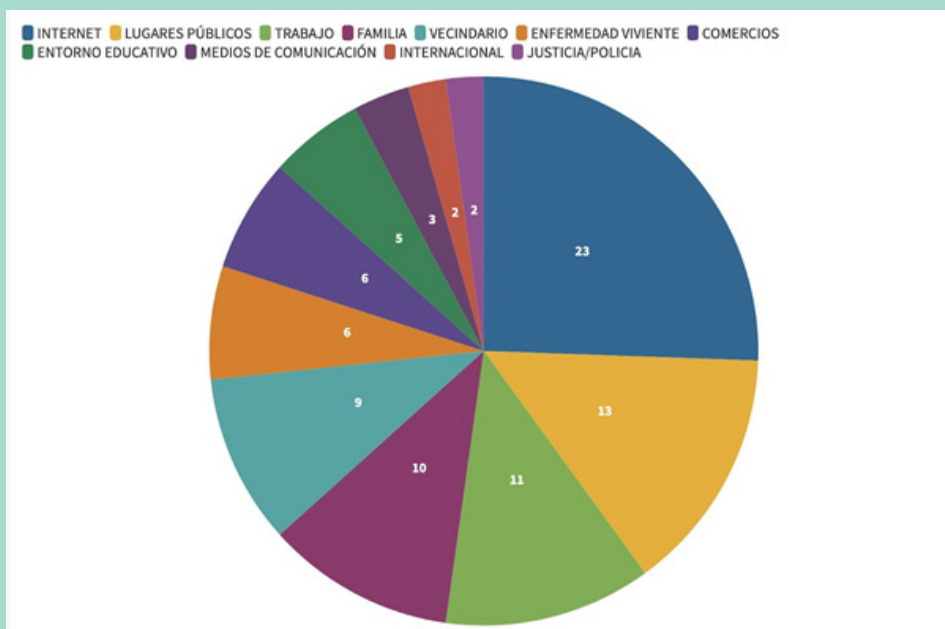
De la serie a la realidad

Frente a la terrible falta de representaciones, sobre todo en los medios de comunicación, las lesbianas se ven sometidas a un número fenomenal de clichés y preguntas absurdas. Las otras orientaciones del prisma LGBTQIA+ obviamente no se salvan de esta ignorancia, pero el lesbianismo tiene la particularidad de combinar la lesbofobia y el sexismo.

Willow tiene 20 años. Ha vivido varias situaciones lesbofóbicas y sexistas. “Por la noche estaba besando a mi novia en ese momento y el jefe del club vino a vernos para decirnos que paráramos porque no quería problemas. Dijo: “No tengo nada en contra, pero preferiría no hacerlo”. No lo entendí bien, así que nos fuimos. Así que le dije a un chico con el que estaba hablando que mi última relación fue con una chica y él cambió totalmente de opinión.”

La misma situación para Sarah de 21 años: “Estábamos en la calle mi ex-novia y yo sentadas en un banco y un hombre de 20-30 años se nos acercó con una gran sonrisa en su rostro y nos preguntó de dónde veníamos, si nos gustaban los hombres también y si hacíamos tríos. Me sorprendió mucho porque una vez más un total desconocido, sin siquiera saludar, vino a hacernos preguntas totalmente íntimas. Y con eso, no puedo contar las veces que me han preguntado sobre “¿no se siente raro acostarse con una chica?”, “¿te diviertes tanto como con un hombre?”, “¿no sientes que algo te falta con una chica?”, y esto tanto de gente cercana a ti, como de gente al azar que conoces por la noche. Mi jefe este verano me dijo, “¿eres realmente bisexual o sólo haces esto para excitar a los hombres?”





Internet: un lugar clave para los comentarios homofóbicos

Internet (con el 23% de los informes) sigue siendo el primer lugar de expresión de las fobias a los LGBT. En marzo, Laetitia Avia, miembro del Parlamento del LREM, presentó un proyecto de ley para combatir el contenido homofóbico en línea. El proyecto de ley que el gobierno quiere presentar al Consejo de Ministros en el verano exige que las plataformas de Internet y las redes sociales, en especial Facebook y Twitter, retiren todos los comentarios de odio en un plazo de 24 horas.

La Secretaria de Estado para la Lucha contra la Discriminación, Marlene Schiappa, presentó a finales de noviembre un plan para combatir dicha violencia. La acción sigue pendiente.

JADE DUONG

ESTUDIANTE DE PERIODISMO EN FRANCIA Y
ACTIVISTA FEMINISTA



Morir de amor

*Amor romántico y violencia
contra las mujeres*

Por. Cecilia Gabriela Rodríguez Quintero.



S

Se acerca el día 14 de febrero, fecha en la cual se celebra el Día del Amor y la Amistad, esta festividad encuentra sus orígenes en la Lupercalia fiesta pagana de la fertilidad de la antigua Roma que se llevaba a cabo del 3 al 15 de febrero y que posteriormente en el año 496 d.C. fue convertida en una fiesta cristiana, con sus respectivas adecuaciones, por el Papa Gelasio I, quien declaró el 14 de febrero como el día de San Valentín (Excelsior 2018).

El día de San Valentín es aquel en el cual con ayuda de construcciones sociales sustentadas en el capitalismo y el patriarcado se acostumbran a realizar ciertas acciones, muchas de ellas enfocadas en el consumismo, como lo son el de regalar objetos considerados como “románticos” principalmente a la pareja: ya sea rosas, chocolates, muñecos de peluche, bombones, etc.

¿Quién de nosotras quiere pasar el Día del amor y la amistad sola? Principalmente cuando el “sola” se asocia a pasarla sin pareja sentimental en un sistema mundo patriarcal que nos ha enseñado desde que nacemos que el amor de pareja sólo es válido cuando está sustentado en la heterosexualidad obligatoria, y desde este escrutinio, nos han hecho pensar que lo mejor que nos puede pasar en la vida como mujeres es encontrar un “buen hombre”. ¿Quién no quiere encontrar a su media naranja? ¿a quién desde niña no le han metido la idea que una mujer realizada es aquella que “se guarda” absteniéndose de tener relaciones sexuales hasta el matrimonio? ¿que debes estar lista para ser rescatada por el príncipe azul? ¿a cuántas no nos han repetido hasta el cansancio que el amor debe ser incondicional, que el amor lo aguanta todo, que si lo amas lo suficiente algún día se dará cuenta y va a cambiar?



Tal como no lo han vendido en estos productos culturales, pareciese entonces que con el amor romántico todos y todas ganamos, pero detrás de ese “vivieron felices por siempre”, desde sus postulados más profundos, el amor romántico refuerza los estereotipos y los roles de género asociados a la femineidad y a la masculinidad invisibilizando el sistema de opresiones y asimetrías entre los géneros dentro de las relaciones sexo afectivas, fungiendo en consecuencia como uno de los pilares del sistema patriarcal, replicando por ejemplo la labor de cuidados, amabilidad, sumisión y subordinación por el lado de las mujeres, y por otro lado, el papel de los hombres como sujetos racionales, autosuficientes, controladores y proveedores.

En consecuencia, en las relaciones sexo-afectivas heterosexuales a los hombres se les mandata el “ser para sí” mientras que a las mujeres se les impone “el ser para otros”. Esto implica que los primeros verán al amor como algo secundario -sus prioridades se centrarán en su trabajo, su profesión y sus éxitos en la individualidad-, mientras que para las mujeres el amor será un sentimiento central en servicio de los demás de manera incondicional y sin límites, no solamente en su papel como esposas, sino que también en su papel de madres, hijas, tías y abuelas, al grado de perderse y profundizar los deseos ajenos como propios (Coria 2005).

Escapar de estos mandatos no es fácil para las mujeres, el simple hecho de que opten por no seguir perpetuando la manera en la se les ha enseñado

amar desde la lógica patriarcal conlleva en muchos de los casos la violencia como mecanismo de coerción no solamente por parte del hombre que es su pareja sentimental quien la golpea, la insulta o la humilla para que no escape de su control, sino que también las mujeres enfrentarán el rechazo social como castigo y la violencia ejercida y justificada en colectivo, para que mediante el terror continúen sometidas y les sea imposible materializar sus aspiraciones de autonomía personal y libertad de elección (Ferrer-Pérez 2013).

Las mujeres aman a costa de su estabilidad económica y emocional, de su libertad, de su cuerpo y en general a costa de todo su ser, el amor en algunos de los casos más atroces les llega a costar hasta la vida. Durante el año 2019, cuatro de cada diez mujeres víctimas de feminicidio en México fueron asesinadas por su pareja, de estos casos en el 60% se sabía que sufrían de violencia familiar. En los últimos 27 años, el 40% de la totalidad de feminicidios que se presentaron en el país ocurrieron en el hogar conyugal o de pareja (Becerra-Acosta 2019).

Los mitos y postulados que configuran el amor romántico no solamente generan y justifican la violencia que se ejerce en contra de las mujeres, sino que también impiden la reacción de ellas para poner un alto o denunciar a sus agresores, las principales creencias que obstaculizan que las mujeres rompan con los círculos de violencia son aquellas que postulan que: “renunciar al amor es un fracaso”, “el amor lo puede todo”, “algún día va a cambiar” “te cela porque te ama”, entre otros; que llevan a perseverar que el agresor va a cambiar o que los comportamientos violentos no sólo son normales sino que además son una prueba de amor (Ferrer-Pérez 2013)

Según la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia esta modalidad de violencia que se desprende desde el amor romántico se clasifica como violencia familiar y es definida de la siguiente manera:

ARTÍCULO 7.- Violencia familiar: Es el acto abusivo de poder u omisión intencional, dirigido a dominar, someter, controlar, o agredir de manera física, verbal, psicológica, patrimonial, económica y sexual a las mujeres, dentro o fuera del domicilio familiar, cuyo agresor tenga o haya tenido relación de parentesco por consanguinidad o afinidad, de matrimonio, concubinato o mantengan o hayan mantenido una relación de hecho.

Conforme a esta definición, la violencia familiar puede presentarse dentro o fuera del domicilio de pareja, y el trasgresor no necesariamente debe mantener una relación conyugal con la mujer transgredida (no solamente el esposo, pueden incluirse relaciones de hecho -no formales jurídicamente- como el noviazgo amasiato, padrinzago, el concubinato, entre otras); a saber, este tipo de violencia también considera como agresor además a cualquier persona que mantenga algún vínculo de parentesco por consanguinidad con la mujer violentada (padre, hijo, hermano, tíos) o bien por afinidad (cuñado, suegros, familiares políticos) incluso aun cuando no tengan algún parentesco, pero por cierta causa se incorporen al núcleo familiar.

Esto es relevante porque la violencia familiar configura un delito tipificado a nivel local por los Códigos Penales de los Estados que incluso puede tener como sanción pena privativa de la libertad de un promedio de hasta 6 años para el transgresor.

Sin embargo, la complejidad en la que se presenta la violencia contra las mujeres desde el amor romántico dificulta los procesos de denuncia por parte de las mujeres violentadas que muchas de las veces son renuentes a procesos de acompañamiento a causa del temor, dependencia económica, falta de redes de apoyo, depresión o la manipulación por parte de sus agresores. Por ello, es importante identificar la manera en la que se expresa este tipo de violencia que según el Protocolo para Juzgar con Perspectiva de Género de la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN 2020), en mayoría de los casos se configura en un continuum de violencia que se compone por lo menos de las tres fases siguientes:

Primera. Acumulación de tensión. En la convivencia entre al menos dos personas, quien agrede tiene comportamientos hostiles, celos, chantajes u otras actitudes similares incluyendo ignorar a la otra persona. En esta etapa, la víctima puede experimentar mayores niveles de estrés o ansiedad provocados por la actitud de la persona que agrede.

Segunda. Episodio violento. La tensión acumulada generará un episodio violento cuya gravedad puede ser muy diversa; puede ir desde amenazas, gritos o golpes, hasta la violación o privación de la vida. Cada episodio violento podrá incrementar los niveles de violencia y actos en contra de la víctima pudiendo incluso derivar en un feminicidio.



Tercera. Arrepentimiento. La persona agresora experimenta arrepentimiento, por lo que puede ofrecer disculpas, hacer regalos y/o prometer modificar su comportamiento en el futuro. Quien agrede podría sostener que no quería ser una persona violenta, pedir perdón, tratar de justificar su comportamiento (no sabe qué pasó, fue un “momento de debilidad”, lo hizo porque “ama o quiere” a la víctima, porque sintió celos), apelar a los sentimientos, regalar flores o chocolates, y prometer que no volverá a suceder y cambiará, entre otras acciones.

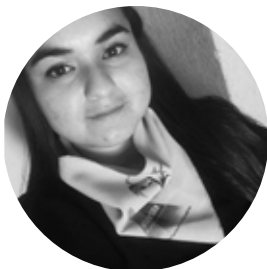
Este círculo puede repetirse infinitas veces o interrumpirse bruscamente con sucesos irreversibles como el femicidio o afectaciones severas en la salud física y emocional de la mujer agredida. Para la prevención y atención de la violencia de género contra las mujeres en las relaciones de pareja hay que evitar a toda costa caer en las trampas del amor romántico: El amor no es incondicional, hay establecer límites y condiciones desde un inicio. El amor no lo aguanta ni lo perdona todo, no hay que soportar maltratos, ofensas, golpes y humillaciones. No existe una media naranja, las mujeres somos personas completas desde que nacemos hasta que morimos. Su felicidad no es tu felicidad, el amor no te obliga a renunciar todo lo que te apasiona. No entregues todo por él, el amor no es sacrificio. No dependas en ningún ámbito de ninguna persona que no seas tú. No te alejes de tu red apoyo. No renuncies a amistades ni a relaciones familiares por él. El amor de pareja no es alcanzar la felicidad, construye un proyecto de vida que no solo gire en torno al matrimonio, la reproducción y la crianza. Aunque el amor sea mucho, no le entregue todo tu tiempo, ni te mezcles completamente con él, reserva tiempo

para estar contigo misma, no abandones tus hábitos y tus gustos, no pierdas tu identidad. Las parejas no se cuentan todo, a veces hay cosas e información que solo deben de ser para nosotras y está bien. Construyamos relaciones sexo afectivas lo más horizontales posibles.

Si estás frente una situación de violencia puedes denunciar a tu agresor y pedir ciertas medidas precautorias para salvaguardar tu integridad. Acércate a las instituciones públicas dedicadas a la defensa de las mujeres como los Institutos de las Mujeres Estatales o las Direcciones Municipales, también puedes acercarte a las Comisiones Estatales de Derechos Humanos y a las Comisiones Estatales de Víctimas para solicitar información y ser canalizada; o directamente a la Fiscalía de tu entidad a presentar una denuncia. Estas instancias son gratuitas y no necesitas ir acompañada de una abogada, no obstante, es importante que solicites información de las organizaciones civiles o instituciones públicas que puedan brindarte un acompañamiento gratuito e integral en tu proceso.

“MI SILENCIO NO ME PROTEGIÓ, TU SILENCIO NO TE PROTEGERÁ”

-Audre Lorde



CECILIA RODRÍGUEZ

Abogada feminista por la UASLP. Defensora de derechos humanos desde el litigio estratégico. Colectiva Sororidad Ciudadana Perspectiva Lila.

Twitter: @CGRQ19 @SororidadL

FB: Sororidad Ciudadana Perspectiva Lila.

Correo: Cecilia.rdzquin@gmail.com





*Una
Historia
sobre
Heterosexualidad*

Cuándo supe que era heterosexual?

CA lo largo del camino he identificado distintos momentos en donde, sin saber bien de qué se trataba, sentí algo ajeno, forzado, doloroso y no natural. Es ahora cuando volteo atrás que comprendo que mi heterosexualidad se tejió sin prisas, astutamente, ocupándolo todo.

En el momento de mi concepción, mi mamá no deseaba ni tenía contemplado un segundo embarazo o matrimonio – una familia como Dios y el Estado mandan. Sin embargo, cuando se enteró de su embarazo adaptó su vida, nuevamente, conforme a los lineamientos no escritos de una cultura que le marcaba el paso.

Me recuerdo cuando era niña, odiando los vestidos; eran incómodos, picaban, no podía jugar libremente, pero mi mamá insistía en que me los pusiera, así me veía bonita – bonita ¿para qué o según quién? Me decía que yo tenía que ser feliz como una campanita y sonreír, pero ¿cómo se hace eso cuando uno no se siente cómoda ni libre en su propio cuerpo? Las mujeres somos las reproductoras de la cultura, pero si nos dieran a elegir abiertamente entre someter a nuestras hijas a los designios y deseos de los hombres y enseñarlas a vivir de acuerdo con sus propios estándares y deseos, seguro elegiríamos lo segundo. Mi mamá no lo sabía, así como me transmitía los mandatos patriarcales que le había heredado mi abuela, también me enseñaba las luchas y las resistencias de las mujeres que la precedieron. Mi mamá nunca me enseñó que tenía que buscar un hombre para estar completa. Al observarla, vi como las mujeres pueden trabajar y ser autónomas, vi cómo se desbordan, atienden sus necesidades, sienten impotencia, aman, se ríen a carcajadas, hablan fuerte y claro, vi como las mujeres son muchas cosas a pesar de los mandatos con los que lidiaban todos los días. No fue hasta hace poco que comprendí las constantes luchas que tenemos que librar entre las enseñanzas patriarcales y la historia de resistencia de nuestras Ancestras. Esa dualidad ha estado presente siempre en mi vida.

- ¿Y tú cómo quieres que sea tu vestido de novia?, el mío va a tener tirantes y flores en los tirantes. Los zapatos van a ser de cristal como los de Cenicienta.

Esta conversación la teníamos mis primas y yo cuando dormíamos juntas, imaginábamos vestidos largos y blancos -- finalmente caí convencida. Recuerdo un capítulo de la serie “Anne with an ‘E’”. Anne explica su fantasía de encontrar un hombre con quien pudiera casarse y usar un vestido blanco con mangas abombadas. Entonces, el personaje con el que ella está platicando – una lesbiana maravillosa – le dice que, si tanto sueña con eso, ella puede decidir ir a una tienda y comprar el vestido blanco más hermoso y ponérselo todo el día, sin necesidad de casarse con nadie.

Así inició mi vida heterosexual consciente, aspirando a convertirme en princesa, no por el príncipe salvador, pero sí como un ideal de belleza, feminidad y felicidad – ideales que “el príncipe” estableció como aceptables. A mí nadie me dijo que podía tener el vestido sin cargar con nadie. Nadie me dijo que existían las guerreras Vikingas a caballo, con hachas y flechas; nadie me lo enseñó, pero algo intuía -- las Ancestras me susurraban al oído. Siendo niña, entrené Tae Kwon Do.

Recuerdo también rezar todas las noches junto con mi mamá para que cuidara de mi papá. Recuerdo temer a Dios, sentir que me observaba y sabía todo lo que pensaba, tenía terror. Recuerdo a la señora con la que fui a catecismo y cómo nos hablaba de la Virgen María, y como ella era la madre perfecta, la madre de Dios, la esposa perfecta, una hija de Dios perfecta, sin mancha -- la imagen de la mujer perfecta que me acompañó por mucho tiempo.

- A mí me gusta Julián, ¿a ti quién te gusta? A todos los niños les gusta Tania, ella es muy bonita y ya le están saliendo los senos.

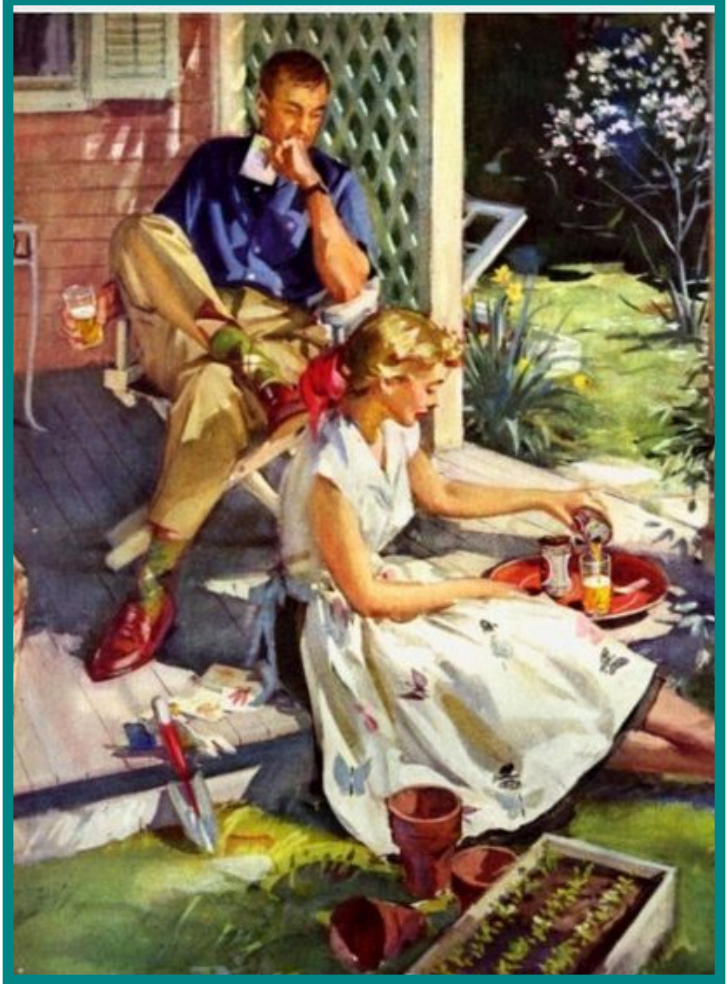
Algunas niñas tenían novios, otras hablaban de los niños que les gustaban, me comenzaron a gustar los niños. Pensaba en cómo sería que me agarraran de la mano y me dieran un beso. Veía a mi hermana con sus novios y sus amigos; veía y escuchaba a mis amigas, veía y escuchaba a mis primas. Yo quería eso, yo quería gustarles a los niños, que me crecieran los senos para ser suficientemente bonita y tener un novio.

¿Por qué sentimos la “necesidad” de estar con un hombre? Hace cerca de 50 años un grupo de mujeres lanzaron una propuesta que desafiaba el orden “natural” de las relaciones entre hombres y mujeres. Estas mujeres se preguntaban si las diferencias en el sexo (no hablaban de género), que nos dividían en hombres y mujeres, eran realmente “naturales”. Ellas afirmaban que el sexo como categoría no era natural sino una construcción social, una categorización cuyas características se establecieron como naturales de acuerdo con los intereses de los hombres (Wittig, 1992). A todas se nos enseña que desear formar una pareja contractual con un hombre es parte de nuestra naturaleza, es lo “normal” -- ¿si no cómo mantenemos a la especie humana? Como si necesitáramos poblar más el planeta. Se nos enseña que nuestra biología es complementaria a la biología de los hombres, dependiente de la de los hombres – somos débiles por naturaleza. ¿Qué o quién determinó que nuestra presunta capacidad paridora (Vergara-Sánchez, 2015) nos destina a materner? ¿Qué o quién determinó que nuestras diferencias biológicas nos destinan a ciertas actividades o destinos que finalmente nos subordinan a los hombres? ¿Qué o quién determinó que nuestro cuerpo, nuestra vida es solamente nuestro sexo y no hay nada más para nosotras? – nacer, crecer, servir sexualmente a los hombres, parir y morir en el olvido. El rescate de la historia de las mujeres nos ha mostrado que nuestra biología y la percepción de la misma ha sido moldeada con los siglos – nuestros cuerpos fueron domesticados.

Recuerdo una plática entre amigas en donde hablábamos de lo que creíamos que era el coito y como era que los hombres ponían lo que fuera que necesitaban introducir en nuestros cuerpos para hacer un bebé.

- ¿Cómo, pero ellos tienen que poner su pene en dónde? (silencio incómodo).
- Pues ahí (mi amiga bajó la mirada).
- ¿En dónde? ¿en el ombligo?
- No, adentro de la vagina.

Para mí la vagina era el orificio por el que orinaba, ¿cómo me iban a meter algo ahí? Los bebés me parecían muy lindos, quería ser una mamá muy feliz algún día, como esas que se veían en las películas, pero el hecho de imaginar que un hombre desnudo



iba a introducir su pene en mi vagina para que eso sucediera, era demasiado para mi versión de 7 años, en ese momento me dio asco y miedo. Recuerdo haber pensado por mucho tiempo que el coito debía ser “salvaje” cuando, antes de que mi hermana pudiera parar una película que ella veía, alcancé a ver una escena en donde un tipo cargaba como ganado a una muchacha y se la llevaba a un cuarto para terminarla. En ningún lugar se nos enseña que el placer se puede experimentar sin violencia o sin un hombre.

Las pláticas con mis primas cambiaron. Hablábamos sobre actores que nos gustaban. A mí nadie me había dado un beso y sentía que iba retrasada, sentía que estaba fallando como mujer porque esa era la secuencia lógica: te besan, tienes novios, creces más, encuentras al amor de tu vida en una situación mágica y misteriosa, te casas, tienes coito salvaje y tienes hijos, fin; así se supone que tenía que ser. Tal vez no era suficientemente femenina.

- ¿Qué es eso que se le ve en el pantalón? ¿es una mancha? ¡Ay no que feo! ¿Por qué no se cuida?

Todos los chavos se van a dar cuenta, alguien le tiene que decir algo ni modo que siga así.

Parecía un inconveniente, pero yo vigilaba todos los días mi ropa interior esperando ver alguna mancha que me normalizara. A partir de ahí ya todo fue vergüenza y una sensación de que cinco días al mes tenía un olor que me delataba, un rincón empapado de algo desagradable, que me impedía moverme como quería, y los dolores ¡uuff, los dolores! Sin embargo, lo que marcó mi menarca fue sentirme irremediabilmente vulnerable. ¿En qué momento pasé de ser una niña para convertirme en una madre potencial? ¿en qué momento comenzó el temor a embarazarme? ¿esto se puede regresar? No, es parte del plan, de mi destino.

Años más tarde, recuerdo haberme roto por completo por sentirme abandonada y rechazada por un hombre, si no podía mantener un hombre junto a mí ¿de verdad era tan valiosa? ¿en qué había fallado? ¿qué me faltaba? Después, conocí a un hombre diferente, alguien con quien me sentía segura, amada y respetada ¿qué más necesitaba? ¿por qué estaba dudando? Recuerdo haber llorado el día que me casé por algo que no podía explicar, un nudo en mi garganta. Crecí pensando que el resto de mi vida se podría acomodar alrededor de una relación de pareja, no fue así. ¿Me volví sorda al susurro de mis Ancestras o de repente me dio amnesia?

Después de tener a mi primer hijo recuerdo sentirme atrapada, estancada, como que nunca iba a ser nada más que una mamá que cuida de todos. No, eso no lo quería. Recuerdo ir con diferentes terapeutas y no sentirme mejor. Cuando supe que estaba embarazada por segunda vez, recuerdo sentirme culpable por estar triste, era algo que había buscado y ahora no quería – entonces ¿de dónde había nacido mi deseo de ser madre realmente? Recuerdo asistir a las consultas con el ginecólogo y desear secretamente que me dijera que había un problema y que mi embarazo se tenía que concluir.

No recuerdo claramente los primeros meses de vida de mi hija, pero sí recuerdo bien la depresión post-parto que me inmovilizó hasta que comencé con antidepresivos. Recuerdo un día decirle a mi pareja que necesitaba irme, que ya no aguantaba -- justo como mi bisabuela lo hizo algún día, sí, sus voces seguían ahí --; recuerdo agarrar las llaves del

carro y manejar en círculos por una hora, regresar a la casa y abrazar a mis hijos, decirles una y otra vez lo mucho que los quería para que no pensarán que me había ido porque no los quería. Me pregunto si esto es parecido a lo que sintió mi mamá cuando se enteró de su segundo embarazo, me pregunto si deseó terminar su embarazo, si intentó escapar y luego tocó su vientre para decirme entre llantos que sí me quería. Me pregunto si ella también lloró con un nudo en la garganta el día que decidió casarse con mi papá.

Ser mujer dentro del patriarcado capitalista, clasista, racista y colonizador, ser mujer dentro del régimen heterosexual, representa una interminable lucha entre lo que deseamos y lo que nos enseñaron a desear y esperar, esto pensando en el mejor de los casos; hay muchas mujeres cuya lucha es por la vida misma, mujeres a quienes les han arrebatado las opciones. Por mucho tiempo no me sentí cómoda siendo mujer, no entendía qué era lo correcto; deseaba que hubiera un manual.

Nunca encontré el manual y ya dejé de buscarlo; pero esa búsqueda me dirigió a mis Ancestras, a mujeres que me inspiran, a sus historias, sus experiencias y sus conocimientos. Encontré el feminismo, la crítica hacia las instituciones que contribuyeron a mi socialización, hacia las fuerzas e intereses de la cultura patriarcal que pretenden moldear cada aspecto de la vida de las mujeres para perpetuar su explotación y aniquilación; “miré fijamente al abismo y el abismo me devolvió la mirada”. Sigo en el proceso de identificar al patriarcado y su heterosexualidad obligatoria en todas las decisiones y etapas de mi vida. Esta es mi experiencia con la heterosexualidad hasta ahora, sigo en el camino.



MARCELA ESPINOZA JUÁREZ

Escritora y madre feminista. Bióloga molecular. Estudiante de Derechos Humanos. Amante de las plantas, la comida y las buenas historias.

Facebook: Maternidades Estridentes

Instagram: @maternidades.estridentes

Twitter: @MarceEspinozaJ1



*Las mujeres
bailan desnudas
en la revolución*

Bailar desnuda sin pensar, ni mirar desde el aborrecimiento al cuerpo que se sumerge en hondas lecciones reflexivas, sólo es posible en la intimidad. Una habitación propia, como dijo nuestra hermana Virginia Wolff, padeciendo la tragedia de la libertad, posible añoranza desde el destierro y la desigualdad imperantes en la distribución de las posibilidades en el mundo patriarcal. Ser en el silencio, lo oculto, lo inasible, para comprender que la autonomía y el reencuentro con una misma es el campo de batalla más despiadado y mortal.

Porque esa tierra, tanto como la llave que imaginó Clarissa Pinkola como el fénix de la fémina conciencia, se nos ha negado. Permanecemos en silencio, despojadas de la autoconciencia, exiliadas del entendimiento de nuestras llanuras existenciales; y cuando a una se le destierra con tan profunda crueldad, termina seca, raquíca de los sentidos. Es esta, sin extravíos universalistas o incoherencias absolutistas, la verdad hiriente de las mujeres en el mundo. Un mundo, que diría Jean Pierre Changeux, no etiquetado, que difícilmente podríamos asegurar “nos envía mensajes” más allá de lo que anhelamos vislumbrar; porque la mirilla proyecta categorías, símbolos, discursos, ideas, realidades, desde el arte contemplativo y la nativa reflexión humana; ¿y qué somos sino la intersección de aquello que la humanidad ha imaginado durante el devenir de su tiempo? ¿qué es la mujer sino la existencia negada, abatida y comprimida al vacío de la servilidad?

Nuevamente etiquetadas, no desde la voluntad ni el sentimiento, en la existencia apabullada del ser mujer en el mundo de los hombres; como se etiqueta, sin valor ni piedad, a un objeto de placer comercial. Erotizando, dijo Eve Illouz, la experiencia romántica del consumo y demarcando la realidad “femenina” en la paranoia siniestra del ser para el otro (Hierro, 1985), del vivir siendo objeto.

Y es menester del dominador, que fuere amo y creador, negar la verdad aniquilante de su poder, porque de aceptar la crudeza desalmada de su paso por la Historia, develaría la sed enfermiza de quien desea o cree poseer el dominio humano. Aceptada la gaseosa e inestable cualidad inhumana de su señorío, dijera Hegel, perdería poder alguno ante el soplo esclarecedor de la realidad transmutante que da eco al griterío de las marginadas; voces de sabiduría y hondo dolor que allanan parcelas en el universo de la socialización, dando metamorfosis a la paralítica voracidad del binomio dominador. Ponien-

do fin al aberrante destierro de cuerpos que sirven de alimento al monstruo del poder fetichizado.

Pensándolo bien, escribió Salvador Murillo, la vida y la guerrilla son la misma historia, porque la incertidumbre, las emboscadas, la angustia asumida del “no saber si amaneceremos o llegaremos al próximo minuto”, dan vida al montaje de la existencia masificada de la crueldad. Una pedagogía, según Rita Segato, que se ha establecido como realidad humana, en una naturaleza incomprobable, nombrada desde medias reflexiones sobre el ser y su motivo existencial. Desmembrando y condenando a las y los individu@s al teatro de la desigualdad, la heterogeneidad de la diferencia, el abandono del yo para el abarcamiento de la masa indiscernible, que moldeará hasta la destrucción su “destino”, so pretexto de la sociabilidad nata y la norma absoluta: el patriarcado; que ahora se ha economizado con la lógica del neoliberalismo, hinchando el espacio privado de emociones, acudiendo a la emotividad como motor de la política, implementando plásticas ideologías y vacías realidades, que inyectan somníferos en la conciencia y eliminan con calidad mortal cualquier ápice de pensamiento crítico.

Así, el movimiento de las mujeres, esa clase esclavizada que ha dado vida y sustento al poder avasallador, parece cernirse como un acto ridículo en voz de quienes utilizan el miralejos del privilegio para calificar, clasificar y etiquetar al universo humano. Una grieta en el imperio masculino, que los feudos de la lógica, reyes poseedores de la existencia femenina, buscan emperifollar y componer con engranajes antiquísimos, que se derrumban ante sus ojos. La política del terror, que habría masacrado a más de nueve millones de brujas, mujeres de mefistofélicas esencias a conciencia de los patriarcas, durante tres siglos; justificando el genocidio con silencio y raquícos locus de enunciación, que han adquirido en tiempo presente la cualidad flameante, avivando, con el peso del cinismo y el placer decoroso de la tortura, la rabia de las mujeres desgajadas y expoliadas de las posibilidades, la dignidad y la libertad. Justificando el genocidio con silencio y raquícos locus de enunciación, que han adquirido en tiempo presente la cualidad flameante, avivando, con el peso del cinismo y el placer decoroso de la tortura, la rabia de las mujeres desgajadas y expoliadas de las posibilidades, la dignidad y la libertad. Al punto de desnudarse ante el miedo, extendiendo sonrisas de vanagloria-resiliencia, empuñando la fortaleza como arma de lucha, desmantelando el montaje de la lógica del poder patriarcal.

Mujeres que luchan en Medio Oriente para combatir el emparrado de la expropiación territorial, que les despoja al unisón del placer, la libertad, el sentido de la dignidad y la infancia, víctimas del Estado Islámico. Y que responden ocupando la tierra para cosechar la Jineolojî, o ciencia de las mujeres, en una sociedad separatista, con economía, política, guerrilla, justicia y autogobierno al norte de Siria, en Rojava. O las mujeres en Abya Yala, que levantan la voz para criticar al Estado Nación y su modelo de “bienestar” y, paralelamente, tejer redes de apoyo para, como dijo la activista Claudia Arana Zuñiga, construir desde la autonomía el trabajo que el Estado se niega a desempeñar. Segando la hierba de la violencia y acompañando a mujeres víctimas en atolondrados e imposibles procesos de obtención de justicia. Apapachando o dando pahpatzoa al sentimiento, en una comunidad que ha aprendido a amarse sin dolor; despojando la convivencia, mediante la permanente critique de la critique y una praxis renovada, de un sistema de méritos, competencia y desasosiego crónico, incrustados hasta la médula del entendimiento.

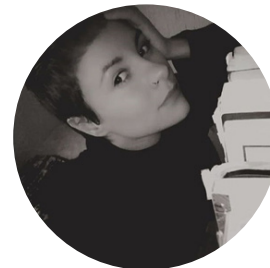
Porque el pensamiento, cuando adquiere la osamenta de la crítica y desemboca la creatividad, no tiene fronteras, ni límites, ni jerarquías. Porque basta con curar la embriaguez provocada por las metáforas corrosivas de la autoconciencia, recobrar la psique -que Pinkola encanta con los velos de la Mujer Salvaje- y abrazarse en la intimidad de la revolución, para aniquilar al impalpable poderío del patriarcado y su capitalismo. Subvirtiendo el sentido en la elocuencia de la libertad y la honra que las mujeres, en pie de lucha, han obrado como la utopía posibilitadora de la lucha feminista.

En la conciencia las revolucionarias bailan desnudas. Abdican el pellejo espumante de la ura normativa, que de sonidos y aromas no escasea, sumergiendo los sentidos en avinagradas experiencias de mitos destructivos, disonantes con la exquisitez de los mitos de Eliade; augurio de libertades. Y así, la corporalidad, que tiene deseos, memoria y recuerdo, se balancea con sutil encanto en los escombros sociales que a su paso deja la violencia. Bailan, vibrando la estructura enterrada del logos comunitario y su poder obedencial. Bailan, zumbantes de

caderas, piernas, cabeza, cuerpo entero, aconteciendo la vulgaridad de la pedagogía opresiva. Registrando con agresivas danzas la Historia transparente de las vencidas.


Las revolucionarias bailan desnudas. Y cuando se les prende la hierba del vicio privado al cuerpo o se trajean con embelesadas vestiduras del facsímil patriarcal, sacuden la existencia desmembrando el pánico y la ceguera. Infiriendo que la ideología, la etiqueta de la lucha o el membretado de la exigencia, puede metamorfosear con la levedad del tiempo, polinizador de experiencias que liba del vacío posibilidades de la existencia. Para accionar desde la intuición, asegurando que el grabado de la crítica al mundo relacional sea profundo, imborrable. Escupiendo el acontecimiento de la crueldad. Haciendo del llano de la desigualdad un recuerdo, memoria del absurdo humano.

Bailan desnudas las que luchan en la revolución de las mujeres, haciendo de la piel abrigo del movimiento, del paso estruendoso. Cimbran las desnudas, las de cuerpo al aire, el territorio de la pantomima patriarcal. Dan tlaltoca a la libertad, agujereando la milpa con la punta de los dedos, cubriendo la semilla con la palma de la mano, hidratando el corazón con un papaquilizchocaliztli. Gritan: ¡La revolución es el reencuentro! ¡La conciencia de las desnudas no se encostra en el embate! ¡Que el viento disuelva con sus soplos los perfumes que ocultan la putrefacción de la conciencia! ¡Para liberarnos, para construir sintiendo, para levantar el cemento con las raíces de nuestras ancestras!



PRISCILA ALVARADO

Escritora que lucha desde la palabra y que cree en el arte como motor de cambio. Activista y lectora de tiempo completo



***La Mutilación Genital
Femenina, un ataque a los
derechos humanos de
niñas y mujeres***

Simone Lanzagorta

La Mutilación Genital Femenina (MGF) es una grave violación a los derechos humanos de niñas y mujeres alrededor del mundo, ya que viola el derecho a la salud y seguridad, siendo torturadas y tratadas inhumanamente hasta el punto de poder llegar a la muerte. Desde el 2008, la UNICEF y el UNFPA establecieron un programa para prohibir dicha práctica en 13 países. Actualmente, es celebrado el 6 de febrero como El Día Internacional de Tolerancia Cero con la Mutilación Genital Femenina.

Palabras Clave: Mutilación Genital Femenina, MGF, derechos humanos, niñas, mujeres

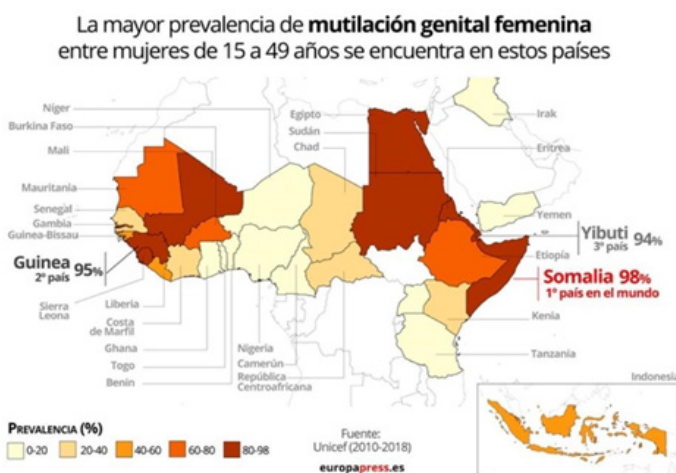
¿Qué es la mutilación genital femenina (MGF)?

Son procedimientos que consisten en alterar o dañar los órganos genitales femeninos. Estos procedimientos no son por razones médicas, por lo que la mutilación genital femenina provoca hemorragias graves, infecciones, infertilidad, entre otras consecuencias graves.

¿Dónde se practica?

Se estima que alrededor de 200 millones de mujeres y niñas han sufrido la mutilación genital femenina. Donde cada año, 3 millones de niñas son mutiladas.

Esta práctica se lleva a cabo en 30 países de África y de Oriente Medio, también en algunos países de Asia y América Latina. Sin embargo, se ha detectado en poblaciones emigrantes establecidas en Europa Occidental, Norteamérica, Australia y Nueva Zelanda.



Existen distintos tipos de MGF:

1. Clitoridectomía

Es la eliminación total o parcial del clítoris y la piel que lo rodea.

2. Escisión

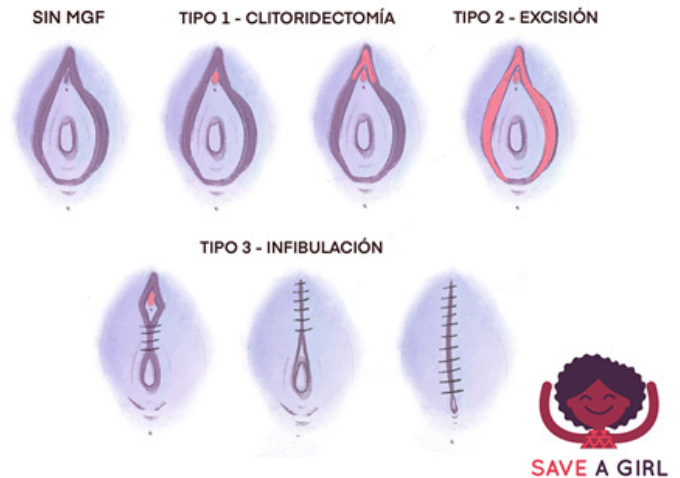
Eliminación parcial o total del clítoris y de los labios menores.

3. Infibulación

Corte o recolocación de los labios menores y mayores.

4. Otros

Se aplican procedimientos como la perforación, incisión, raspado y cauterización del clítoris o el área genital.



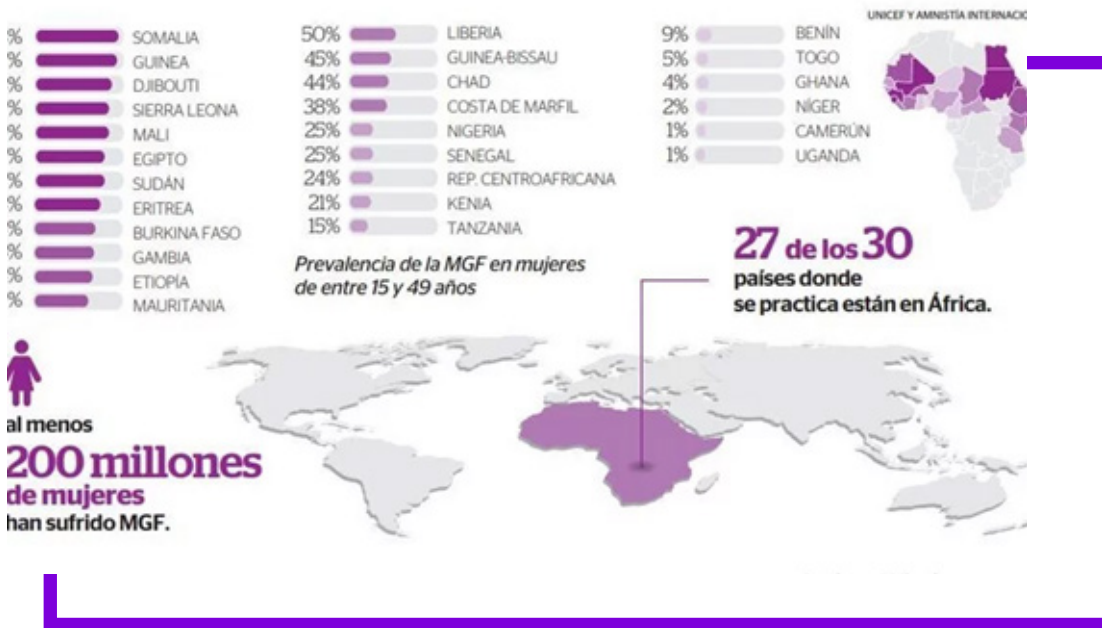
Razones del porqué se realiza la MGF:

1. Razones culturales: Es un acto de rito de transición de niña a mujer y es considerado como herencia cultural.
2. Factores socioeconómicos: En algunos matrimonios es requisito previo para recibir a cambio una recompensa económica.
3. Razones psicosexuales: Es una forma de controlar la sexualidad de las mujeres y al mismo tiempo, para que el hombre sea el único en tener placer sexual.

¿Qué se ha hecho para eliminar la MGF?

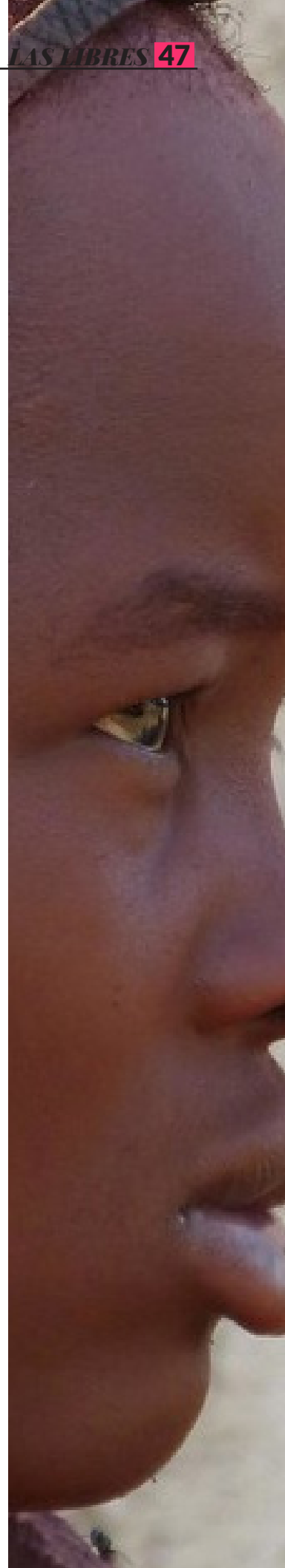
En el año del 2012, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó una resolución para la eliminación de la mutilación genital femenina. Sin embargo, en el año 2016, la Organización Mundial de la Salud (OMS), en colaboración con el programa conjunto del UNFPA y el UNICEF sobre la MGF, elaboró ciertas políticas internacionales en varias etapas, y son basadas en el tríptico de los derechos humanos, el derecho a la salud y los derechos de la mujer.

La lucha contra la MGF será multifacética: debe ser adaptable a diversas situaciones, tanto en los países de origen como en los de inmigración. Pero no hay que olvidar que los esfuerzos para erradicar la práctica pueden resultar contraproducentes si conducen a la imposición de normas sociales hegemónicas. La falta de conocimiento sobre las mujeres y su sexualidad, limita el alcance del discurso contra la MGF basado en argumentos sobre sus efectos nocivos en la vida sexual. Por lo tanto, está claro que un análisis crítico de la construcción de argumentos internacionales en la lucha histórica contra de la MGF es necesario. Este es sin duda un paso necesario en el camino hacia la adopción de una nueva perspectiva sobre esta forma de violencia de género: una que se basa en las percepciones y experiencias sentidas de las mujeres afectadas, y en particular sus capacidades de recuperación.



SIMONE LANZAGORTA

estudiante de Relaciones Internacionales en la Universidad de las Américas Puebla





Sobrevivir al lupus

Tenía 24 años, cuando en un consultorio del Hospital Central Militar escuchaba de boca de mi médico decirme que, basándose en los ya 3 años de variados estudios, procesos y procedimientos médicos, mi diagnóstico era: Lupus eritematoso sistémico.

En marzo de 2011, llegué al servicio de urgencias por un fuerte dolor de cabeza, cansancio y fiebre de 39 grados, después de esa noche, el peregrinar por las diferentes salas del hospital fue una constante y, aunque el 80 % de las personas con lupus son mujeres, lo cierto es que los médicos varones, siguen moviéndose desde prejuicios que colocan a las pacientes en estereotipos que nos muestran como exageradas.

Ante el dolor articular, que no cesaba, los médicos, me mandaron al área de psicología, a su juicio, todo estaba en mi mente, pues mi cuerpo no presentaba lesiones que les hiciera pensar que existía una causa concreta para mi dolor, me recomendaron descansar, asistir a mis sesiones, pero día con día el dolor se hacía cada vez más fuerte, entonces, la gordafobia tan presente en el sistema de salud, les hizo pensar que mi peso tenía que ver en el evidente desgaste de mis ligamentos y fui sometida a una dieta que, con el paso del tiempo y unos kilos de menos, los obligó a replantearse el problema, pues el dolor jamás desapareció. He tenido innumerables complicaciones sanguíneas: hemorragias nasales, sangrado de encías y anemia.

Sin embargo, tener un diagnóstico, no alivió mis temores, pues comenzó entonces el proceso de rehacer mi cuerpo, que tanto y tanto se había sometido a la mirada de médicos, enfermeras y practicantes, de reaprender hábitos, de cuidar mi

alimentación, mis horas de sueño, fue comenzar el proceso de conocer lo que implica vivir con una enfermedad crónica como el lupus, entender que la vida había cambiado y que las enfermedades adyacentes al lupus iban a trastocar la forma en que me percibía y en que las otras me percibían a mí. Al lupus le siguió, la fibromialgia, la artritis, la neblina lúpica, pero también vinieron las amigas del grupo del hospital, la escritura que me invita todo el tiempo a redescubrir el poder de la cuerpo que me da existencia, vino también el análisis y reflexión sobre la decadencia del sistema de salud en México, lo mucho que nos quedan debiendo a las mujeres con enfermedades crónicas, la sobreexigencia de un sistema que nos pide producir, aún cuando nuestras articulaciones atrofiadas nos gritan que necesitan descansar, vino el vacío de sentirse juzgada y abandonada y ver cómo la neblina reduce mi capacidad cognitiva, que olvido en qué calle estoy, ver que mi cerebro no me permite orientarme correctamente y tropiece con la pared, que sufra caídas, que mi piel se irrite con facilidad, pero el lupus me enseña de fortaleza de vencer los miedos, de acompañarme con otras, que como yo, pasan por una enfermedad que las ha hecho sentirse solas, las mujeres que tenemos enfermedades crónicas discapacitantes, también buscamos una voz y una representación dentro del feminismo, porque pocas veces podemos tomar las calles, pero activamos y acuerpamos desde otras fronteras, desde lo que nuestra cuerpo enferma nos permita, seguimos luchando y viviendo en la periferia de un mundo que no ha sido construido para mujeres enfermas.



YADIRA DEL MAR

Licenciada en Sociología por la Universidad Autónoma Metropolitana. Zapoteca, lesbiana, poeta, ha escrito *Hierbas contra la tristeza* y *Manual de Vaporizaciones vaginales*.





*El príncipe
azul
NO existe*

Por. Ximena Palacios

Los mitos del amor romántico han pasado de generación en generación. Este amor creado por la sociedad patriarcal te dice que debes esperar al príncipe azul o al hombre perfecto; que, sin él, tu vida no tiene sentido, pues esta debe girar alrededor del servicio al hombre, cuidándolo y procurándolo, así como pasa en tus novelas, canciones y películas favoritas. Incluso, la misma educación que se imparte desde casa te condiciona a estas acciones: te dicen que debes mantenerte fiel, sumisa y a su servicio, del mismo modo, te educan para no tener una vida independiente, ya que debes enfocar toda tu energía y toda tu vida en satisfacerlo. Yo me pregunto: ¿por qué no ser nosotras las heroínas de nuestra historia? ¿Por qué no podemos rescatarnos a nosotras mismas y reconstruirnos para nuestro propio bien?

Había una vez una sociedad donde las mujeres podríamos vivir libremente, sin miedo a nada, donde no necesitábamos esperar a que un hombre fuera nuestro héroe porque nosotras somos capaces de ser la heroína de nuestras propias historias, donde las mujeres guiáramos nuestras vidas y decidamos a quien amar.

En una encuesta que realicé a mujeres entre 16 -50 años, mediante un formulario electrónico difundido a través de redes sociales, se cuestionaron los mitos del amor romántico y muchas de ellas definen a este tipo de amor como “estereotipos que han sido conformados por la sociedad para idealizar a una pareja”. Es importante destacar que uno de estos estereotipos es el de que la pareja está conformada por un hombre y una mujer, pues de la encuesta se rescata la constante aparición del término heterosexualidad obligatoria



La heterosexualidad es una institución política [como bien lo dice Adrienne Rich] que se encarga de desviar la energía de las mujeres hacia los hombres, cuando está bien podría

ser invertida en nosotras mismas, o en las otras. No se trata de una “orientación sexual” como tal). Para Janice Raymond la heterosexualidad dibuja una heterorrealidad como la visión del mundo en que la mujer existe siempre en relación con el hombre. Una situación cuyas relaciones de poder están desequilibradas peligrosamente hacia el lado de lo masculino. Por otra parte, Lucía Hoagland matiza el concepto y habla de heterosexualismo, que es una relación económica, política y emocional concreta entre hombres y mujeres, donde los hombres fungen como dominantes y las mujeres como subordinadas. Es a través de esta noción que se nos inculca que el hombre debe cuidar y proteger a la mujer, como si nosotras no tuviéramos la capacidad de cuidarnos. Por supuesto que podemos, ninguna mujer depende de un hombre.

Otras encuestadas reconocen al amor romántico como una construcción social; algunas más lo definen como el respeto entre ambas partes, mucho amor y fidelidad, detalles, muestras de amor, pero, sobre todo, igualdad. La mayoría de las mujeres encuestadas tienen claro que esta noción de amor se ha creado dentro de una sociedad patriarcal y es una herramienta para someter a las mujeres, donde las mujeres nos vemos obligadas a abandonar nuestros sueños para servir a un hombre. Es importante que no perdamos de vista que este mito es un invento más del patriarcado, que pone en desventaja a las mujeres e impone una falsa idea de lo que es el amor.

Toda esta adoctrinación al amor romántico se da desde que somos niñas. Se nos educa con los cuentos tradicionales como La sirenita, La Bella y la Bestia, La bella durmiente, Blanca Nieves, La Cenicienta, etc. Y no sólo con los cuentos, igual con las películas realizadas por The Walt Disney Company, donde nos plantan la semilla de que debemos esperar la llegada del príncipe azul que nos rescatará.

Durante la pubertad y la adolescencia esto se refuerza. En las películas dirigidas a estas edades (¡Ojo!), no sólo se trata de buscar al hombre ideal, sino que en algunas ocasiones se muestra que nosotras tenemos que encontrar a un hombre y debemos ayudarlo a cambiar para que se transforme en ese príncipe azul que se nos prometió. Esto nos enfrasca en relaciones violentas esperando a que el hombre cambie con nuestro amor, lo cual es imposible y no es nuestra labor; no somos clínicas de rehabilitación y mucho menos terapeutas.

Esta adoctrinación no sólo se da en los medios visuales, también se da en la música. Escuchamos que la mujer debe entregarse a su hombre, en algunas ocasiones, se romantiza la agresión del hombre hacia la mujer en una relación. Con esto, crecemos creyendo que eso es normal, que, si él te llega a golpear, es porque algo has hecho mal: siempre será tu culpa. Lo mismo sucede con la literatura, donde se romantiza hasta el amor entre menores y adultos. Todo

esto hace que las adolescentes creen que tener relaciones con hombres mayores es mejor, cuando realmente no está bien. De igual forma, se romantiza la “virginidad” cosa que, aunque sabemos es un mito, muchas chicas lo tienen presente, y cuando se casan y no sangran al tener su primer encuentro, este hombre las dejará, ya que miden su valor a través de su vida sexual, cuando no tendría que ser así. Deberíamos poder vivir nuestra vida sexual y no pensar que esta nos define. Lamentablemente todas estas industrias, en su gran mayoría, son controladas para que las mujeres desde la niñez vivamos con esa esperanza de encontrar al príncipe azul y nos rescate.

Por último, llega la etapa adulta. De la misma forma, en el cine se han visto películas donde si tienes más de 30 años y nos has conseguido un marido estás destinada a la eterna soledad y a ser infeliz por el simple hecho de no tener un hombre a tu lado. Hasta el hecho de que en una película salga una mujer que se enfoca en su trabajo es mal visto, porque entonces no está priorizando el amor y a su novio o esposo en caso de que tenga, buscan hacernos creer que, si no conseguiste marido antes de los 30, serás alguien amargada porque, según ellos, tu felicidad es entorno al amor.

Monique Wittig. Rich, con su artículo “Heterosexualidad obligatoria y existencia lésbica” (1980), denuncia la heterosexualidad forzosa que demanda y determina la invisibilidad del lesbianismo, y propone un “continuum lésbico”, que plantea como una alianza de sororidad entre mujeres que luchan por dismantelar la opresión patriarcal. (Wittig, con su artículo “No se nace mujer” de 1980). Ahora bien, como lo notaron en ninguno de estos géneros se mencionan las parejas homosexuales o lesbianas, porque la sociedad aún no lo acepta, y ellos han creado el amor romántico donde la mujer se somete a su hombre; cabe aclarar que sí existen autores/as que se consideran parte del colectivo LGBT que comienzan a escribir más de sus vivencias, pero puede que no entren en lo mainstream por el mismo motivo que la sociedad vería mal su trabajo y tomando en cuenta que lo que les interesa a estos géneros es el ser vendidos y que sea agradable al público para tener un éxito asegurado.

Pero ¿por qué la sociedad cree que debemos depender del hombre? ¿por qué nosotras no podemos salvarnos a nosotras mismas Porque

cuando eres una mujer capaz, independiente y poderosa, los hombres sienten que su masculinidad es atacada. Pese a ello, jamás debemos detenernos, no debemos atarnos a un amor por miedo a no ser amadas. Cuando el amor llegue a nuestras vidas, este no te detendrá y no quedará verte estancada, al contrario, te motivará a ser cada día mejor y te apoyará en todos tus proyectos. Se trata de crear un amor que te haga crecer, no que te detenga

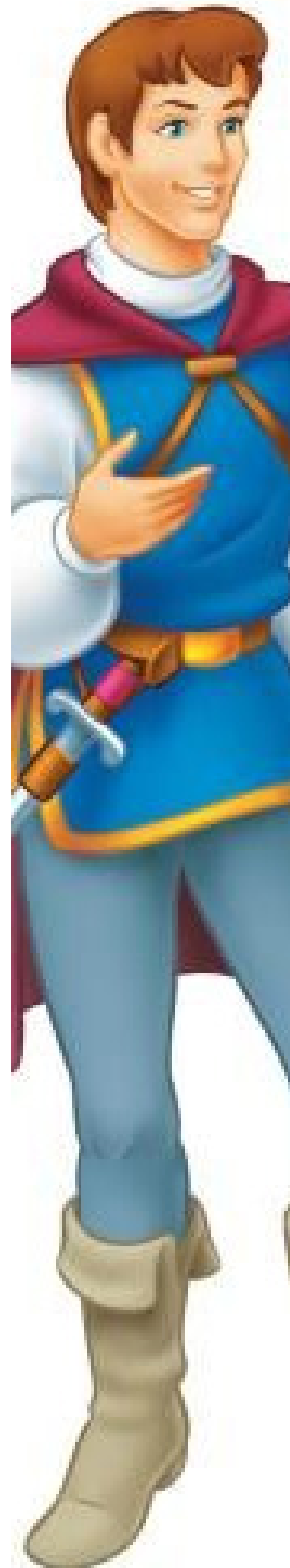
Tú serás la heroína de tu historia, te salvarás a ti misma para no caer en un amor mediocre y en mitos de ese amor romántico; sabrás que no necesitas tener a una pareja para ser feliz, ya que esta no te dará la felicidad, sólo podrá ser una fracción de. Y si no, igual está bien. Podemos ser felices solas, nadie te dará tu felicidad más que tú misma. Se trata de ser feliz junto a la persona que amas, no importa si es alguien de tu mismo sexo. El amor es amor, que eso jamás te detenga. Vamos a iniciar un cambio, un cambio radical, donde cada una será libre de elegir. Exhorto a todas esas mamás, hermanas, primas, tías feministas que nos leen, que a esas niñas pequeñas en casa no les digan “tienes que ser como Cenicienta” o “tienes que ser como una princesa” debemos enseñarles a ser súper heroínas de sus vidas, no enseñarles que deben buscar “un buen partido”. Deben de saber que serán mujeres que guiarán su propia vida, así como nosotras estamos decidiendo guiar la nuestra mientras intentamos crear una sociedad donde no se nos imponga qué debemos hacer o qué es lo correcto, sino una sociedad que no juzgue tus decisiones porque al fin y al cabo es tu vida.



XIMENA PALACIOS

Estudiante de Derecho UAEMex

Twitter: @Ximena02167825





*El amor romántico
que encarné en mi
relación lésbica*

Por. Tessa Galeana

Nada como hablar de un tema que se encarna de manera personal. Normalmente se habla del amor romántico en las relaciones heterosexuales, por aquello de los príncipes azules, bajando la luna y las estrellas a las mujeres que conquistan, vemos la estructura violenta que esto conlleva y cuando entendemos qué es el amor romántico, podemos percibir cómo los hombres logran el control hacia las mujeres; sin embargo, en una relación lésbica no hay figura masculina (hombre), pero también se vive el amor romántico debido a los constructos patriarcales que nos han impuesto a partir de la heterosexualidad obligatoria. Las lesbianas replicamos prácticas y dinámicas que persiguen la lógica masculina: en nuestro imaginario, también tendemos a idealizar a otras mujeres y romantizamos las relaciones.

El amor lo entendemos como un acto de posesión, de pertenencia, de jerarquización, tal como nos lo enseña la cultura androcentrista, aunque una relación sexo-afectiva entre mujeres no es igual, ni comparable con las relaciones heterosexuales, también conlleva a perseguir acciones dañinas y dolorosas que tienen mucho que ver con el aprendizaje patriarcal sobre el amor y el deseo, mismo que nos lleva a estar inmersas en relaciones insanas con otras mujeres.

Me gustaría decir que tuve una relación lésbica maravillosa, pero no fue así, las lesbianas también perseguimos la heterosexualidad obligatoria, de modo que replicamos dinámicas que corresponden a las normas heterosexuales; aquellas que devienen de la identificación con lo masculino como eje de poder y control, que se convierten en un intento de réplica del régimen heterosexual impuesto y terminan por devastar nuestras emociones. Perseguir el amor romántico me sumió en la tristeza. Venía cargando en los hombros el tormento de la violencia psicológica, ella aplicándome el Gaslighting y en tan poco tiempo, había sido despojada de mí misma, tenía constantes crisis de ansiedad, mi tiempo había sido absorbido por la otra persona, nos estábamos mimetizando, era una forma de anulación de mí misma, de mis capacidades y deseos.

Desde que la relación inició, existió control y no me di cuenta porque la idealizaba, realmente creía que ella era la mejor mujer del mundo y que el amor estaba reflejado en todo lo que decía y hacía. No me di cuenta de que ejecutaba, cada vez más, su lógica masculina. Tenía la creencia de que las mujeres, al tener el mismo entendimiento sobre lo que conlleva ser lesbianas y de las violencias a las que estamos sometidas en este sistema patriarcal, no podían, en ninguna circunstancia, llevar a cabo esas prácticas violentas, pensaba que el amor romántico no era aplicable a nosotras por ser mujeres que gustan de otras mujeres.

Vaya que tuve mi lección, precisamente, vivir en un sistema patriarcal en el cual desde la infancia nos enseñan artilugios de amor, de conquista, de control en las relaciones, fomenta que nos encontremos inmersas en relaciones descontroladas, llenas de heterosexualidad obligatoria. Estaba inmersa en una constante preocupación por priorizarla, por entender sus emociones, por cuidarla, incluso, sin darme cuenta, la estaba maternando, yo debía procurarla y ella así lo exigía.

Pasé de ser dueña de mi tiempo, espacios y de elegir a mis amistades, a estar inmersa en constantes manipulaciones y chantajes que me alejaron de mí misma, así como de las personas con quienes me compartía afectivamente; las dinámicas, en lo privado, eran prácticamente ella comportándose como 'el hombre' y yo como 'la mujer', ella diciendo: "yo soy el vato rudo" y yo diciendo: "¿Qué te preparo de comer?". Así como las clásicas frases: "soy tuya, sin ti no quiero vivir", "si me amas, haz esto o aquello", sin olvidar las escenas de celos y las frases que lo reflejan: "¿con ella me engañas?", "¿por ella ya no me besas?".

Recuerdo, con demasiada tristeza, el tiempo que ella deseaba de mí, me hizo darle todo mi tiempo, hablábamos a todas horas, en todo lugar, si yo no le respondía rápido, ella se molestaba, me inundaba de mensajes para saber por qué no respondía las llamadas, si yo quería hacer algo para mí, ejecutaba la manipulación para evitar que yo me alejara de ella, había perdido la libertad. Realmente fue una relación demasiado sufrible, tal como nos dicen: "el amor duele" y sí, cuando se ejecuta el amor romántico, duele, lastima, invade, posee, limita.

Es importante dejar de idealizar las relaciones, dejar de romantizarlas, destruir las normas heterosexuales que nos han habitado por mucho tiempo. Como lesbianas, lo importante no es identificar cómo estamos amando a otras mujeres, sino cómo estamos replicando el amor patriarcal, el que ejecutan los hombres a las mujeres y que no debería ser aplicable en nuestros vínculos sexo-afectivos. Es igual de importante aceptar que no todas las lesbianas son feministas, por lo que es necesario estar atentas al tipo de vínculos que estamos construyendo y con quiénes, eso nos permitirá descubrir si nuestra relación será sana o no, a manera de tomar decisiones que nos favorezcan y nos mantengan en un camino libre de violencia y libres de ese amor romántico que nos atrapa y nos devasta.



TESSA GALEANA

Periodista, tallerista, lesbiana feminista, autora del libro digital: "La Mujer que vivía a través de mí".



Glosario de Términos

Heterosexualidad obligatoria: Institución política que debilita a las mujeres, además de controlarlas tradicionalmente con mandatos religiosos e imágenes en los medios de comunicación y fortalecidas con legislaciones. Esta se ejecuta como régimen que beneficia a los hombres con múltiples privilegios materiales y simbólicos.

Lógica masculina: No es igual la psicología femenina que la masculina. Para el hombre es menos costoso que el amor y el deseo vayan separados (...) El hombre, para poder gozar de un objeto tiene que degradarlo y por lo tanto no puede coincidir en el objeto amoroso que es idealizado (...) En nuestra época nos estamos contagiando de la lógica masculina, pero acarrea a la larga grandes sufrimientos y decepciones.

Gaslighting: Patrón de abuso emocional en la que la víctima es manipulada para que llegue a dudar de su propia percepción, juicio o memoria. Esto hace que la persona se sienta ansiosa, confundida o incluso depresiva.

Transitar nuestra piel

Por. Minerva Mercado
Guzmán



La sexualidad es una parte inherente en nuestra especie. Algo básico, instintivo e ineludible para la reproducción y socialización. Y aunque en la actualidad tratamos de forma más abierta este tema, las conversaciones, imágenes o alegorías de la sexualidad femenina en el arte, los medios o la publicidad siguen siendo tabú, en especial esa parte de nuestra anatomía cuya única función es que las mujeres sintamos placer. La simple idea de que nosotras, mujeres, tocamos y exploramos nuestro cuerpo, sea por curiosidad o para deleite, aún parece algo sucio y obscuro para muchas ¿cuántas veces se han leído comentarios, en torno a la (maravillosa) copa menstrual, de repulsión por tener contacto directo con su sangre o por la idea de explorar con sus propias manos esa cavidad tan suya y a la vez tan ajena a ellas?

¿Qué diferencia tan abismal entre el orgullo de los varones por su cuerpo y la ‘casi’ eterna alienación y rechazo que llegamos a tener por el nuestro! La altivez que utilizan los hombres (honesta o deshonestamente) para referirse a su físico y en específico, a su sexo, mientras que nosotras raramente encontramos esa certidumbre para sentirnos suficientes en estas carnes, curvas y cicatrices que nos acompañan hasta el final de la existencia.

Por supuesto que se vuelve difícil adueñarnos de nuestra anatomía cuando desde el primer día que llegamos a este mundo nos encontramos con otras personas definiendo y disponiendo de ésta, para su conveniencia. Llegamos a respirar un aire plagado de reglas, juicios y expectativas por cumplir cuando ni siquiera somos completamente conscientes de nuestra existencia y nos topamos con que cualquier acto de auto-exploración está prohibido para “no manchar nuestra pureza”.

Parece curioso que desde la infancia se nos enseña a permanecer ignorantes de nuestra anatomía bajo preceptos religiosos y pseudo-moralistas. Descubrir nuestro cuerpo se vuelve entonces una tarea clandestina e incluso vergonzosa; nos encontramos aisladas, a la deriva y desprovistas de la experiencia y el conocimiento de nuestras mayores, muchas de la cuales (sino es que la gran mayoría) pasaron por un proceso similar.

¿Qué diferencia tan grande habría si desde pequeñas tuviéramos un enfoque abierto sobre nuestra anatomía y sexualidad! Crecer rodeadas de mujeres seguras y conocedoras de su cuerpo, que con amor y respeto a éste nos enseñaran a descubrirlo y cuidarlo. Tener la confianza de llevar nuestras dudas a oídos de mujeres sabias y que éstas las reciban sin prejuicios ni recelos, dispuestas a conversar para crecer juntas.

Volvamos la vista a nuestro sexo, nuestra vulva ¿Con qué facilidad la nombramos? ¿Qué tan familiarizadas estamos con ella? ¿Y qué tanto nos permitimos recorrerla, reconocerla y descubrirla? Sea para nuestra satisfacción o curiosidad, debemos volvernos dueñas de cada milímetro y rincón de nuestra piel, de nuestro ser. Muchas veces es más fácil permitir el acceso a otros antes de nosotras darnos ese deleite y gozo, pro-

veniente de nuestro interior, y entonces dejamos nuestro placer en manos equivocadas, de alguien más.

¿Has tenido un orgasmo? ¿a qué edad tuviste tu primer orgasmo? ¿llegaste a él por ti misma o hubo alguien más involucrado? Lamentablemente, hay mujeres que llegan a la vejez sin siquiera conocerlo. Mujeres que pasaron más de media vida casadas, que han tenido y criado hijas e hijos, nietas y nietos y que jamás experimentaron un orgasmo. Siendo poseedoras del clítoris, el único órgano humano cuya sola función es sentir placer y podríamos pasar nuestra vida entera sin conocerlo o conocerlo a medias, por una ideología sesgada acerca de nuestros cuerpos y sexualidad.

Extrañamente el tomar las riendas de nuestra sexualidad es “indecente”. Reconocernos suficientes y atractivas es símbolo de arrogancia y vanidad. Sentirnos plenas e independientes sin necesidad de un compañero es una falacia para muchos, sin por lo menos interesarse en nuestros logros personales. Nosotras, nuestra anatomía y nuestros gustos sexuales, se vuelven conceptos y “objetos” que parecieran algo siempre perfectible y disponibles a voluntad de cualquiera, menos de nosotras mismas.

Hablar de esto es necesario y urgente. Quitarnos ese pudor religiosamente enseñado y ser honestas con nosotras sobre lo que sabemos de nuestro cuerpo y cómo queremos vivir nuestra sexualidad, sea que la compartamos o no.

Creo que para ser dueñas de nuestra historia y nuestro futuro debemos ser dueñas de nuestra anatomía, en toda la extensión de la palabra. Conocernos milímetro a milímetro, recorrerlos sin temor, pero con reverencia. Y sobre todo ser capaces de amarnos y complacernos sin el más mínimo atisbo de pudor o vergüenza, ya que no hay manos más adecuadas y competentes para transitar nuestra piel, que las propias.

Ser ajenas a nuestra anatomía, es permanecer ajenas a nosotras y a todas las cosas que somos capaces de lograr y recibir. Que la vergüenza la sientan quienes pretenden conocernos mejor que nosotras mismas o quienes quieran decirnos la forma “decente” de tratar nuestra persona. Que conocernos y complacernos sea nuestro orgullo y que sabernos suficientes y únicas sea la honra que le heredaremos a nuestras hijas y sus hijas.

Que el amor empiece por nosotras mismas y que el placer a manos propias, jamás nos falte.

LAS CARTAS QUE NO PUDE DARTÉ

Por. Rocío Nayeli Magadan Galina

Fecha de desaparición: Domingo 22 de agosto del 2010, Texcoco de Mora, Estado de México.
Para: mamá

*Domingo 8 de julio de 2012
1 año, 11 meses desde la última vez que te vi.*

Hola mamita, ¿sabes?, estas lágrimas que derramo son cada vez más amargas.

Mami, debo decirte que mi abuelita Eva falleció; tu mami, mi abue, se nos fue. Ella falleció el 22 de mayo, no sabes lo horrible que fue, no sabes cuánto te necesito; de verdad, a veces siento que ya no puedo más, mi vida parece ya no tener sentido.

Personas nos dicen que te han visto, pero no nos dicen exactamente lo que ha pasado. Yo ya no quiero levantarme de la cama.

Te amo mami, y sé que algún día te volveré a ver.

El cumpleaños de tu nieto será pronto, cumplirá 2 años. Yo llevo 1 mes de novia con el chico que tanto me decías y tienes razón, es maravilloso, él me ha acompañado en todo esto y merece que yo lo quiera.

Tu hermana Martha está muy triste por todo esto, pero sabes que mi hermana y yo estamos aquí para ella.

La familia crece cada vez más, ya hay nuevos bebés.

Ahora estoy escuchando tu cd de Leonardo Fabio y por eso es que me puse melancólica.

Tu hermana Paty vino desde Texas para ver a mi abu antes de que falleciera, ahora entiendo porque la quieres tanto, es muy linda, mami.

Quiero que sepas que nunca dejé sola a mi abu, siempre estuve ahí para ella, la cuidé, me quedé a dormir con ella, le preparé comida, la abracé y la besé por ti.

Mami, te amo mucho, espero que Dios, me regale la dicha de volver a verte en un día no muy lejano. Gracias por ser mi mamá.

Tu bebé: Naye
Con amor, para mi mamá: Chio.
11:00pm



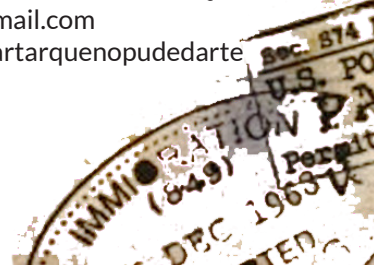
NAYELI MAGADAN

nayemagadan@gmail.com

Instagram: @lascartarquenopudedarte



THIS
is past due
or before 10th inst. will
draw at 3 days sight



Nuestro deber está cambiando hacia nosotras



Dos mujeres jóvenes cruzan en Metrobús la Ciudad de México (en ese entonces, Distrito Federal). El caos vial cotidiano se ve mermado por la fuerte tormenta que azota la capital. Para una de ellas, habrán transcurrido las horas más importantes de su vida; en su cuerpo surgían sensaciones de desesperación, de dolor y de agonía por ver alejarse a su primer amor y el que pensaba, en ese entonces, sería el único. En cada llamada rechazada y en cada mensaje ignorado se le iba la vida misma. La lluvia no jugó a su favor y llegaron al destino castañeando y con el cuerpo helado. La Julieta que iba buscando a su gran amor, expresó todas las palabras y sentimientos posibles para que su amado permaneciera a su lado. A diferencia de la obra de Shakespeare, su Romeo dijo “no” y cerró la puerta.

Tenía 17 años cuando me rompieron el corazón por primera vez. Los clásicos de Disney me acompañaron durante toda mi infancia y adolescencia, creando en mí una expectativa muy alta respecto al amor. Las princesas en quienes nos convertimos demandamos historias llenas de ensueño y felicidad como en las películas. Ya lo dice la gran Marcela Lagarde: “el amor no es sólo una experiencia posible, es la experiencia que nos define” (p. 12), es decir, nos educamos y construimos desde y para el amor. Sentimos el amor en el cuerpo y en la mente, nuestra imaginación edifica castillos con príncipes azules.

El amor se aprende. Nuestras primeras referencias son las personas que nos cuidan: las abuelas, las madres, las hermanas... pero también se aprende de la indiferencia, del maltrato y la traición a las que muchas veces estamos expuestas porque ellos no desean asumir la responsabilidad de sus afectos. Pese a saber que ahí no es tu lugar y que no es lo que buscas, te esfuerzas en amar de manera desbordada, entregando hasta el último aliento; pensando primero en el otro antes que en ti misma porque de tu amor, todo depende. Nos han hecho creer que, con nuestro amor, todo podemos solucionar. Para Coral Herrera “todas las carencias afectivas aumentan nuestro miedo al rechazo y al abandono, el miedo a quedarnos solas, el miedo a que nadie nos quiera” (p. 30), por lo que nos quedamos conforme con lo que, al parecer, “nos tocó”.

Disney nos vendió varias ideas: un príncipe nos va a salvar; el amor lo puede o lo soluciona todo y, por supuesto, el amor es para siempre. Si lo vemos desde una mirada crítica, esto nos lleva a la realización de que las mujeres renunciamos, sufrimos y nos sacrificamos por amor, porque estamos construidas como seres para otros y tenemos la ilusión de que nuestro amor soluciona problemas y transforma la indiferencia o el desafecto del otro. Buscamos la salvación en alguien más.

“El que ama pretende servir... El que ama su vida la da”, ¿cuántas canciones de desamor (de las que pocas veces fuimos conscientes de las implicaciones en sus letras) nos acompañaron en momentos de soledad, pensando que esa historia sería el último cariño o que no volveríamos a amar

de la misma forma? A las mujeres se nos mira como fuente infinita de amor y generosidad.

El 25 de octubre de 2020, la Doctora en Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, Raquel Ramírez Salgado, presentó los libros *Cómo disfrutar del amor* y *Dueña de mi amor*, de la escritora española Coral Herrera. En este espacio, las participantes ponen sobre la mesa la discusión qué tan viable es hacer alianzas con los hombres. Por ejemplo, ¿podemos formar familias felices? Yo, particularmente, lo veo cada vez más difícil por lo que ya he mencionado: la falta de responsabilidad afectiva, la falta de cumplimiento en los acuerdos y, por supuesto, que muchos hombres no quieren relacionarse con mujeres conscientes de su libertad: el control sobre nuestras vidas (en todas las esferas) alimenta su poder. La presentación está alojada en la página de Facebook de U-Tópicas y es una joya escucharlas.

Construir en momentos de adversidad parece ser el pan de cada día de las mujeres. Permanentemente estamos tejendo redes para cuidarnos, para compartir nuestros sentires, saberes y experiencias que, de alguna manera, nos confirman que no somos las únicas, que hay otras viviendo experiencias parecidas y que, entonces, la lucha contra el amor romántico no puede ni será individual. Nos ocupamos por ser conscientes de nuestros entornos, por deconstruirnos, por aprender y desaprender. Dentro de esta responsabilidad, tenemos el deber de trabajarnos para eliminar los sueños y esperanzas construidas y basadas en el amor romántico, en ese amor que se construyó bajo mentiras, ilusiones y que fue sustentado en canciones, películas, literatura y demás medios y canales que fomentan (indirecta o directamente) la sumisión emocional -y otras- de la mujer.

Nuestro deber está cambiando hacia nosotras. Estamos aprendiendo a situar las necesidades en nuestro cuerpo y a identificar nuestros propios deseos, sin priorizar al otro. El camino es difícil por todo lo que hemos aprendido y por doloroso que sea, es indispensable que aprendamos a derribar los mitos que tanto daño nos han causado en lo emocional y en lo físico. No es imposible, debemos aprender a amar desde nuestra libertad y nuestra individualidad. Necesitamos ser el centro de nuestra propia vida.

Palabras clave: amor romántico, autoestima, libertad.



ITZEL H. SUÁREZ

Gestora educativa, comunicóloga y creadora de la Red de Mujeres de Lomas de Sotelo. Adicta a los conciertos y amante felina. Twitter: @dakotaseDKT

*Reconocer
violencias bajo el
principio de la
libertad:
El Egoísmo*

Por: Ana Paula Fernández
Oliva

“La perfección amorosa del patriarcado consiste en haber creado en las mujeres la creencia de que la realización personal está en allegarse a un hombre -plenipotenciario- en la vida. Esta creencia nos coloca a las mujeres, cuando -amamos-, en una experiencia de no libertad.

Somos convocadas a movernos por amor, a mover montañas por amor, pero para que nuestros esfuerzos beneficien a otras personas.”

- Marcela Lagarde.

Estas y otras citas han resonado en mí al reflexionar acerca de este testimonio de violencia. Violencia ejercida por mi padre hacia mi madre, hacia mí. Ha sido un camino y proceso largo para sanar.

A la fecha ya hemos hecho denuncias por violencia en el Centro de Justicia para la Mujer y nos hemos visto con los ojos llenos de lágrimas la una a la otra, sin poder contener el llanto a causa de tanto resistir, soportar y pretender que la dinámica de violencia eran parte del día a día en la casa. Desafortunadamente, a lo largo de nuestras vidas se nos adiestra para justo eso, soportar que no nos amen y darlo todo, no esperando nada; quedando como subordinadas.

¿Cómo voy a meter -yo- una denuncia? Si a mí no me ha golpeado, ni amenazado de muerte, o abusado sexualmente. Lastimosamente en términos jurídicos al hacer una denuncia, si no ocurre alguna de estas cosas no consideran la situación como violencia. Y ante la cruda e injusta pared de la indiferencia y la falta de consideración hacia nuestras circunstancias de parte del Estado, me resigné, bloqueándome, cegándome a mí misma, evitando nombrar, recordar y reconocer todos los tipos de violencia que no restan gravedad en absoluto y que estuvieron tan presentes desde que era niña hacia mi persona y por supuesto hacia mi madre. Me di cuenta al enfrentarnos con el momento de denunciar que normalizamos estas violencias al punto de encubrir las por completo.

Mi padre desde niña me hizo sentir mal acerca de mi personalidad: “Eres muy huraña” me decía, entre otros adjetivos del estilo. Me doblaba las orejas, me jalaba del cabello “sólo como jugando”, manierismos que siempre le pedí que no hiciera y que nunca le importó y se burlaba de mi enojo. Comencé a crecer. Mis piernas comenzaron a engrosarse, mis caderas comenzaron a ensancharse, mis senos comenzaron a crecer. Sintiéndome yo ya bastante confundida con mi cuerpo, mis cambios hormonales, el tipo de cuerpo que las revistas me decían que era el ideal – versus – el mío, desórdenes alimenticios, no bastaba este tremendo torbellino de emociones y pensamientos sumándole comentarios de crítica y sexualización de parte de mi padre acerca de mis piernas, de mi silueta, de mi peso. Si me veía gorda, si me veía

flaca, si así me veía guapa... la incomodidad de pasar frente de él y sentirme observada siempre estuvo ahí.

Todo esto me afectó a lo largo de quizá 10 años o más en mi autoestima, en la forma en la que me vestía (y que sigo vistiendo), mi forma de relacionarme erótica y sexualmente, incluso por mucho tiempo no reconocirme mujer por el miedo y el asco de aceptar mi cuerpo sexualizado.

Además del daño psicológico y emocional que me ha causado esa situación, los comentarios hirientes, el nulo tacto para expresarse fue para mí siempre un nudo en la garganta lleno de rencor, resentimiento y decepción. Mucho de mi tiempo transcurrió asistiendo a terapia con una perspectiva impartida por un psicólogo en la cual yo trabajaba para tratar de aceptar que quizá “el cariño” que mi padre mostraba podía estar presente en formas “peculiares”, lo cual al final del día me doy cuenta que no era más que “pedirle pera al olmo”, y que rebuscar y marearme en significados para pepenar un poco de afecto, atención y cuidados era un ciclo venenoso de ilusiones fuera de las intenciones reales y decepciones, pues sus formas para mí nunca demostraron el amor que yo quería y necesitaba recibir, y que a lo largo del camino, cuando volteo, sé que nunca lo hubo, ya que muchas veces, cada día con amenazas más fuertes, mi padre plantea el querer sacarnos de nuestra casa para venderla; sin importarle que sería de nuestra vida, cómo saldremos adelante o bajo qué techo.

A mi madre por supuesto que le costó mucho trabajo nombrar la violencia física, sexual, psicológica, económica, laboral... por 24 años de su vida, hasta hoy.

Hoy más que nada, me es importante aprender que nombrar es sanar. porque lo que no se nombra no existe. Y para amar debemos conocer, nombrar nuestras libertades. Ser egoístas ante una moralidad patriarcal que nos prohíbe el egoísmo: El Yo, El Ego. Yo Soy.

Aprendo que yo negocio mis acuerdos y mis límites. Yo elijo cómo quiero amar y ser amada. Yo identifico cuando mis espacios seguros son transgredidos y elijo nombrarlos. El egoísmo es el principio de la posibilidad del amor como realización, creatividad, generosidad y libertad.

Seguimos escuchando

Aprovecha cómo mujer antes de los hijxs.
Hay que tener cuidado en no confundir los nombres
y menos con las damas.

Tóxica.
No matan a las guapas.
Es que ahora son bien mal habladas, se lo ganan.
Bájate el vestido.
Cierra las piernas, siéntate bien.
No te rías tan alto.
No podrías hacerlo, es bien complicado.
No vas a ir, hay muchos niños.
Sólo quiere jugar con ustedes.
Te quemó porque le gustas.
Si te molesta seguro le gustas.
Estamos más preocupados nosotros que su mamá.
¿Y la mamá?
¿Cómo no se enteró su mamá?
Mala mamá.
Cuídalo mucho.
Tiene kilometraje.
Tu sabes, le gusta coger.
Es bien puta.
Ya le sé varios.
Pinche vieja mal cogida.
Seguro anda en sus días.
Vieja menopáusica.
Que rígida.
Te pusiste vestido, ¿traes fondo?
Flojita y cooperando.
Calladita te ves más bonita.
Seguro es vieja.
Mi vieja está loca.
Que buena está esa vieja.
¿Es virgen?
¡Ay esa falda está bien corta!
¡Ay esa falda está bien larga!
¿Por qué estás cansada si estuviste solamente en
casa con los niños?
Ese labial está muy oscuro.
¿Te pintaste?
La cerveza para usted, ¿verdad señor?


Esta bien flácida.
Tiene celulitis.
¿Estás engordando?
¿Estás enflacando?
¿No tomas?
¿Todo eso vas a tomar?
¿No trabaja para cuidar a los niños?
No existe la violencia de género, solamente es vio-
lencia.

Y si, seguimos escuchando, a veces lejos y a veces
cerca. Seguimos escuchando, escuchamos a hom-
bres y a mujeres decir estos y mil más comentarios.
Como mujeres, no los digan, sean sororas. A los
hombres, quisiera decirles que piensen antes de
hablar. Al decir este tipo de comentarios solo están
repetiendo un sistema que minimiza y violenta a las
mujeres. Los invito a verse a ustedes mismos, vivan
su vida y dejen que nosotras vivamos la nuestra, no
necesitamos ni queremos su aprobación.



FERNANDA VALEIRAS

Estudio la Licenciatura en Relaciones Internacionales y soy
miembro del Programa de Honores de la Universidad de las
Américas, Puebla.



***Frida
Kahlo
la intelectual***

Por. America Trejo

E

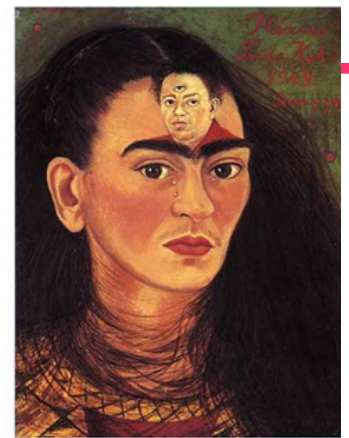
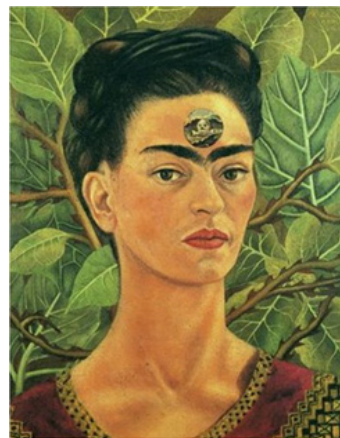
En este mes del amor y la amistad el tema de la revista Las Libres es el amor romántico, aquel que nos construye en un modelo doloroso del amor. Y consideramos fundamental realizar una crítica a esta creencia y, probablemente, no exista mejor ejemplo en el mundo del arte que Frida Kahlo (1907- 1954). Así que en este texto se hablará de algunas críticas que se le han hecho a la figura de la artista, las principales características de su obra y la razón por la cual no tenemos un panorama completo para su figura.

Se distingue a Frida Kahlo por cuatro pilares: su estética reconocible, su vida y obra, la relación que mantuvo con Diego Rivera (1886 - 1957) y la consideración de ser un icono feminista. En primer lugar, tenemos su estética que, si bien se puede simplificar en un par de cejas pobladas, bigote y flores en el cabello, también podemos agregar su vestimenta tehuana. En segundo lugar, es su vida inherente a su obra, al ser autobiográfica, plagada de figuras bidimensionales burdas, así como el uso de colores planos. Ésta ha sido catalogada dentro de la pintura naif al contar con una simplicidad en la forma y un abandono del academicismo; su obra también ha sido comparada con los ex votos mexicanos que se popularizaron durante el siglo XX, pinturas dedicadas a la divinidad en las que se incluían promesas o peticiones a un santo con el fin de obtener un beneficio.

Los tópicos de las pinturas de Kahlo son el dolor físico posterior a un accidente que la marcó de por vida, las numerosas cirugías que enfrentó, los abortos y la violencia que vivió en sus relaciones de pareja que también ofrecen un entorno trágico. La autora expresa sus sentimientos a través de conceptos, lo que es observable en algunas obras como en *Diego y yo* (1949) y *Pensando en la muerte* (1940), mismas que son similares al colocar un autorretrato en primer plano con un fondo bidimen-

sional y en la frente sitúa a Rivera o a la muerte, dependiendo el caso, por lo que transmite el mensaje que sugiere el título “se piensa con la cabeza y ahí es colocado el pensamiento”. Por otro lado, tiene obras como *Lo que el agua me dio* (1938) que tratan más de un concepto a la vez y son complejas en cuanto a discurso, vemos muchos objetos y situaciones ocurriendo simultáneamente, una bañera con agua, un par de pies deformados, dentro de la misma se encuentra una isla con un volcán del que sale un edificio, un esqueleto y adelante una pareja que aparentemente son sus padres, una mujer desnuda, ropa flotando en el agua, aves y flores. El lenguaje simbólico que plantea brinda una riqueza en el discurso visual. De modo que las pinturas de la artista son tan variadas como peculiares.

En tercer punto es la relación que mantuvo con el pintor Diego Rivera, cuyo vínculo amoroso fue pregonado públicamente marcado por el abuso psicológico y físico, lo que hoy llamaríamos una relación tóxica o una relación basada en los mitos del amor romántico, por ejemplo, Kahlo en sus cartas demostraba a Rivera un amor incondicional y eterno, en cambio por parte de él, encontramos abuso psicológico al proceder desde una relación intermitente, las numerosas infidelidades incluso con su hermana menor de la artista y así, ambos fomentaron una codependencia que los caracteriza. La biografía y obra de Kahlo es vinculada al pintor, es decir, no goza de una autonomía. El último punto es que es considerada desde los años 80 como un icono feminista, pero también se le ha juzgado desde la relación que tuvo con Rivera, pues demostraba a una mujer sumisa ante el varón, actitud a la que el feminismo realiza una crítica y busca eliminar.



En estos cuatro elementos es posible englobar la figura de Frida Kahlo dentro del imaginario colectivo mexicano. Su figura es poco conocida dentro del activismo político mexicano en su inconformidad por la desigualdad, la injusticia, el racismo y el capitalismo por lo que miembro del Partido Comunista Mexicano y simpatizó con el marxismo, a su vez que defendió los derechos de los indígenas. Kahlo nació en el contexto de la Revolución Mexicana acontecimiento que marcaría su vida e ideología. Desafortunadamente existe poca información acerca de este capítulo en la vida de la artista, y por el contrario hay bastante de los puntos abordados anteriormente. Es innegable que resulta un error quitarle merito a su activismo a raíz de la relación que mantuvo con Rivera.

Finalmente, la obra pictórica de Kahlo puede gustar o no, se puede defender o acusar por sus relaciones amorosas, pero es necesario comprenderla desde su vida y su contexto: una mujer que desafió los estándares de belleza, intelectual, activista social, artista, bisexual, marxista, entre otras. Podemos entender a este personaje desde su propia manera de picturizar su realidad, desde sus relaciones amorosas o desde su conjunto como lo sugiere este texto. Frida Kahlo es otra de las figuras que se tienen que volver a mirar y reestructurar en la memoria histórica colectiva.



AMÉRICA TREJO

Lic. Historia por UAEMex, interesada en la Historia del Arte Feminista.

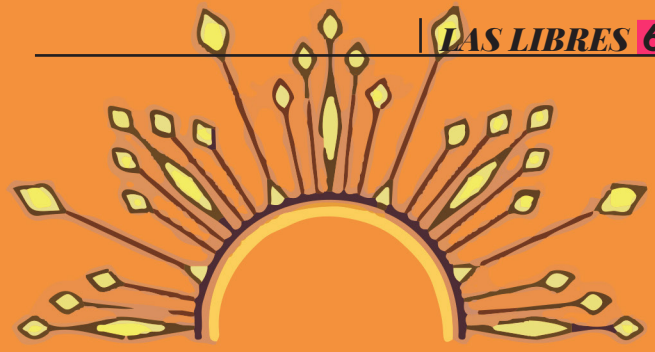
Poema de amor

Amor es amor y punto,
el amor no es poner de más.
Antes escribía poemas de amor, ahora ya no
tema imprescindible para cualquier artista,
sentarme una tarde lluviosa y escribir...
"Me obligas a hablar de ti
cuando me besas con la delicadeza
de mil dioses
forjando su mejor creación,
me incitas a hablar de ti
cuando me abrazas deteniendo el tiempo
y conectas tus latidos con los míos,
me obligas a hablar de ti
cuando miras mis ojos,
puertas que guardan tu alma
y reconfortan mi espíritu,
porque amarte me salva la vida
y dependen de ti la ilusión de mis días."
Escribir de amor no ha pasado de moda
pero ya no me gusta hacerlo,
porque la realidad es que eso no es amor.
Porque besarte no me hace tocar el cielo ni conocer a Zeus,
abrazarte no detiene el tiempo
amarte no me salva la vida
y perderte tampoco me la quita.
Porque al idealizar el amor,
deja de ser amor,
porque amarte y besarte
sucede y punto,
poner de más es consumismo poético.
Porque puedo escribirte los versos más bonitos esta noche
pero no me nace mentirte, ni idealizarte, ni comercializar con tus
caricias.
Porque si quisiera escribirte un poema de amor,
yo creo que diría "Que lindo es besarte" y ya.



JESSICA RAMÍREZ

Estudiante de 4to año de la carrera Médico Cirujano
y Homeópata en el Instituto Politécnico Nacional. Aspirante a
Poeta



OX LAHUN

ontojerfo



Somos un negocio local de cochinita pibil elaborada con ingredientes de alta calidad y un sabor inigualable.

Encuéntranos en Tianguis Alternativo El Cooperativo, Texcoco Estado de México.

Puesto #82



HAY QUE VER

Madres solo hay dos

Dirigida por: Carolina Rivera
Plataforma:Netflix

Dos mujeres absolutamente diferentes descubren que sus bebés fueron accidentalmente cambiados al nacer. Esta serie aborda aspectos machistas y como es que las protagonistas los afrontan siendo mujeres emprendedoras y una de ellas lesbiana.

El cuento de la criada

Dirigida por: Dorothy Fortenberry
Plataforma:HBO

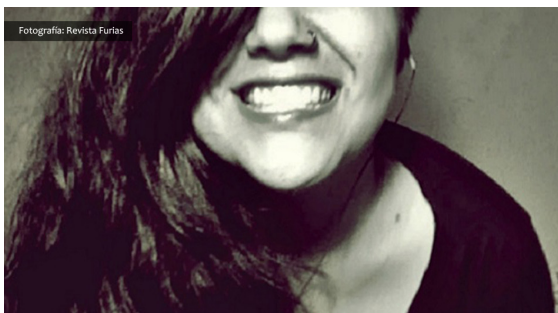
June, la protagonista de esta historia, una mujer corriente que ha sido despojada de su identidad y que intenta sobrevivir en un nuevo mundo en el que las mujeres han perdido todos sus derechos.

La voz de la igualdad

Creada por Mimi Leder
Plataforma: Netflix

La joven abogada Ruth Bader Ginsburg cambió la historia de la igualdad de género cuando, junto a su esposo, llevó un caso de discriminación hasta la Corte Suprema.

YOUTUBE



Luisa Menstruadora



Podcast:

Las Margaritas

Música:

Sara Hebe
Ruzzi
Vanessa Zamora
Patasola



Este mes mi querida Acuario, será inolvidable para ti. Tendrás el super Stellium del año encima de ti y te llenará de bendiciones. Estarás muy enfocada en ti misma, pero eso solo hará que todo caiga en su sitio. Reflexiona quién eres, cuanto has crecido y cuanto quieres crecer, y con la Luna nueva del 11 en tu signo, siembra tus intenciones para un año próspero. A mediados del mes, verás que tu trabajo toma protagonismo. No olvides atender tu hogar y familia, porque Marte puede traer dificultades en esas áreas. Podría llegarte dinero inesperado gracias a la Luna llena del 27.

Aries

Poderosa carnera, febrero te invita a reflexionar con Mercurio retrógrado en tu casa 11 sobre tu independencia y tus círculos sociales. Recuerda que esa es el área en la que Saturno trabajará por 2 años y medio, así que aprovecha que el Sol y Venus se unen este mes para darle brillo y belleza a tus relaciones. Además, la luna nueva en Acuario del 11, en esa misma casa, te ayudará a sentar las intenciones sobre cómo imaginas ese mundo ideal que quieres construir. Procura practicar mucha meditación a partir del 18, para que conectes con tu inconsciente y puedas tener esas respuestas que tanto esperas.

Cancer

Noble cangreja, este mes te regalará el super Stellium en la casa del poder. Te sentirás invencible y reorganizarás la manera en que defines tu valor propio. Así mismo, tendrás un magnetismo sexual potentísimo, disfrútalo. Es posible que llegue dinero inesperado también alrededor de la Luna nueva del 11. Cuando el Sol pase a Piscis, tu mente y filosofía tendrán una evolución hacia pensamientos más profundos y hasta puedes tener sueños lúcidos. Abre tu mente a lo nuevo, pues todo esto se magnificará con la luna llena en Virgo al final del mes.

Libra

Libra preciosa, este mes es poderoso si tienes algún emprendimiento que quieras manifestar. El super Stellium te da todo para hacerlo. Tienes medio mes para organizar y embellecer tu proyecto personal, sentando intenciones con la Luna nueva del 11. Te recomiendo no firmar nada hasta el 21, que Mercurio entre directo. También, el área del romance estará resaltada, gózalo. Cuando el Sol pase a Piscis el 18, comenzarás a ver los resultados de tu trabajo previo.

Tauro

Bella taurina, debes practicar ese talento tuyo de la paciencia y compasión contigo misma. Marte estará todo el mes en tu signo y te puede generar emociones encontradas. Por suerte, tu casa de la imagen pública brillará con ese super Stellium. Explota esas energías al máximo y haz esos cambios y mejoras que ya tienes en mente. La luna llena del 27 en Virgo manifestará el romance que tanto disfrutas. También puedes utilizar esa energía para emprender tu negocio.

Leo

Grandiosa leona, el super Stellium de planetas toca en tu casa de relaciones. Este mes te traerá cambios positivos en esa área y te llenará de vitalidad para socializar. No te recomiendo firmar nada hasta que Mercurio entre directo el 21, antes de eso, es más bien tiempo de planear y organizar, sentando intenciones con la Luna nueva el 11. Marte, por otro lado, está haciendo de las suyas en tu carrera. Ten paciencia y aprovecha las controversias que surjan. Prepárate para recibir lo que has sembrado en tu trabajo con la Luna llena el 27.

Escorpio

Brujita por excelencia, febrero hará brillar tu hogar y familia así que disfruta este mes con quienes más amas y has esos cambios en tu casa, que tienes en mente. Por otro lado, Marte puede traerte controversias en tus relaciones, manéjalas con esa inteligencia tuya y sácale provecho. Evita firmar contratos hasta el 21. Cuando el Sol pase a tu casa 5 el 18, será el momento perfecto para lanzar emprendimientos y esto se magnificará gracias a la Luna llena en Virgo el 27, que manifestará esas sociedades y uniones que necesitas para crecer, bella Escorpio.

Geminis

Travesía Géminis, este mes tu mente estará más inquieta que de costumbre. Tu casa 9 será la protagonista con el super Stellium del Sol, Venus, Mercurio (retrógrado), Júpiter y Saturno. Todas tus creencias y la manera de ver la vida están siendo revolucionadas en Acuario y repotenciadas con la luna nueva el 11. Déjate llevar por tu intuición y no te cierres a lo nuevo. Pero el 19, el enfoque pasa a tu carrera, sienta las bases para un año sólido en esa área.

Virgo

Práctica y tenaz Virgo, febrero te pondrá a trabajar mucho. El super Stellium te cae en tu casa, la casa 6 y estarás llena de actividades y bendiciones. Utiliza la energía de tu planeta Mercurio en retrógrado junto con la luna nueva el 11, para plantear nuevas estrategias en tu rutina, salud y trabajo. Empieza a aplicarlas hasta el 21, que Mercurio entre directo. Abre tus brazos para recibir las bendiciones que la Luna llena en tu signo te traerá.

Sagitario

Aventurera de corazón, el super Stellium de planetas de este mes, te dará mucha sabiduría y conocimientos que solo tú puedes entender. Si tu trabajo involucra medios de comunicación, este es el momento de brillar como nunca. Haz un ritual el 11 con la Luna nueva para manifestar tus metas en esta área. Sin embargo, debes tener precaución y evitar ser impulsiva, aunque cueste, porque Marte cuchichea con Urano y Lilith en tu casa 6, lo que puede traerte accidentes inesperados. Regocíjate dulce Sagitario, con la Luna llena en Virgo que manifestará éxito en tu carrera.

Capricornio

Inteligente Capricornio, este mes será la bendición que tanto te mereces. El super Stellium cae en tu casa del trabajo y valor, lo que significa que tu vida se llenará de nuevas oportunidades y dinero. Explótalo al máximo con el poder de la Luna nueva el 11 para seguir sembrando más éxitos. Procura firmar contratos después del 21. Debes prestar atención si tienes un emprendimiento, porque Marte puede hacerte que tomes decisiones apresuradas que no sean beneficiosas.

Piscis

Amada Piscis, tu casa, la casa 12 será la protagonista por el super Stellium en Acuario. Serán tiempos de mucha introspección que te darán las respuestas que has buscado por tanto tiempo. Además, esto se reflejará en tu día a día, y te traerá abundancia. No permitas que Marte y Lilith descontrolen tu mente y te recuerden heridas del pasado. Es hora de dejar ir todo lo que no sirve, porque cuando el Sol brille en tu signo el 18, una nueva luz te iluminará y te darás cuenta de lo mucho que has crecido y lo mucho que vales. La luna llena del 27 manifestará esa nueva pareja y relaciones que has perdido al universo.



TERRI SERAFIO.

Actriz y escritora. Creadora de formas alternativas de esparcir la luz. Visita mi canal de Youtube para escuchar audiolibros de autoras feministas. Youtube, Instagram y Twitter @terrserafio

EUREKA

ASESORIA COMERCIAL

¿Necesitas fotografía, diseño,
manual de indentidad, videos
profesionales o cualquier
trabajo audiovisual?

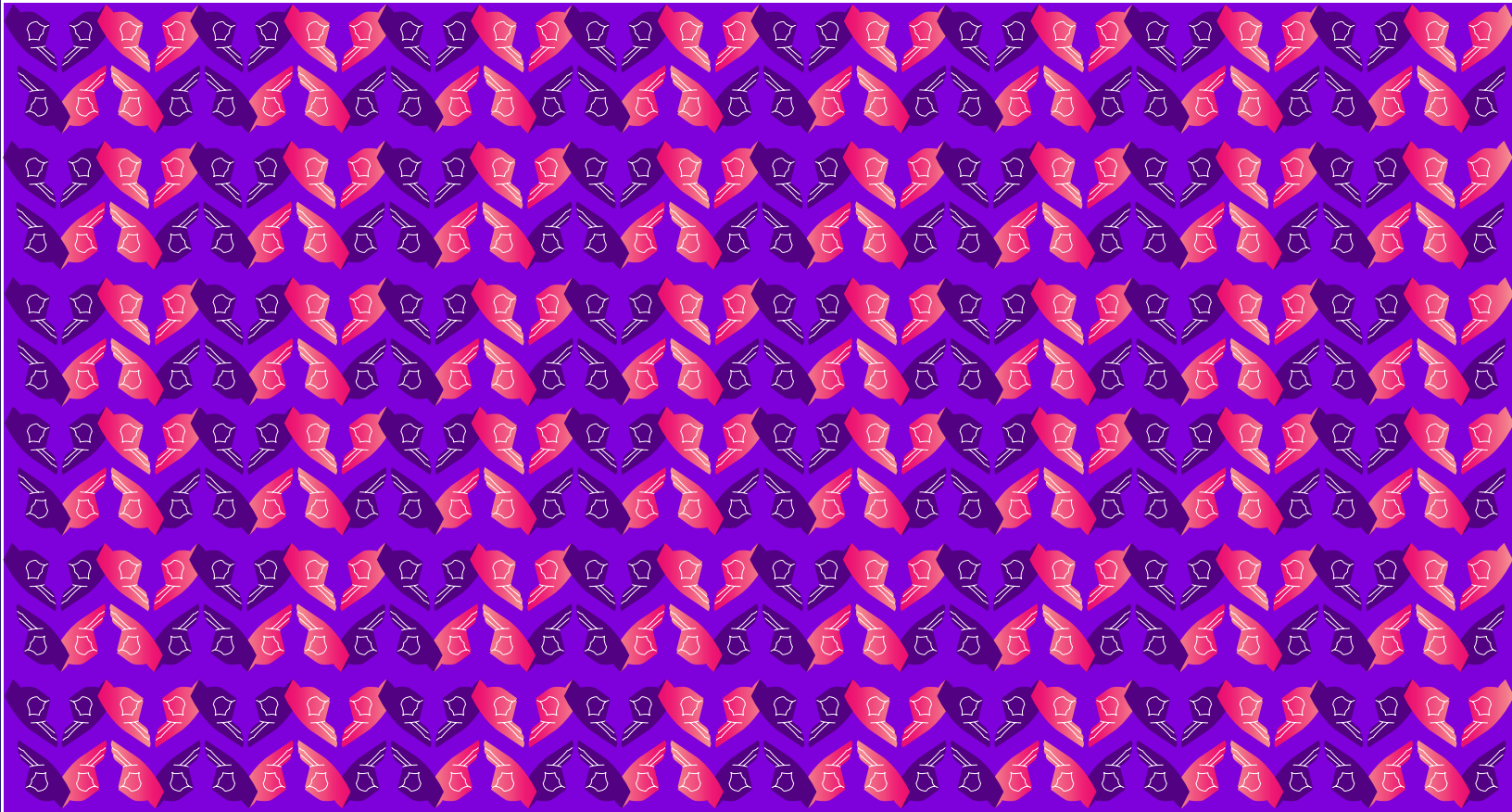
Nosotros somos la solución
para tu negocio

 eureka.asesoria.c@gmail.com

 @Eureka Asesoría Comercial

 @EurekaAsesoría

 eureka.asesoria



¡GRACIAS!

#LASLIBRES

